

SISTEMA DE PARTIDOS EN COLOMBIA, 1974-2014: ¿LA EVOLUCIÓN HACIA EL MULTIPARTIDISMO?

Felipe BOTERO*
Rodrigo LOSADA**
Laura WILLS-OTERO***

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *El contexto*. III. *Las reglas del juego*. IV. *Estructura de la competencia en el sistema de partidos en las principales dimensiones de análisis*. V. *Conclusiones: principales cambios en el sistema de partidos colombiano y factores que explican esos cambios*. VI. *Bibliografía*. VII. *Anexos*.

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es evaluar las continuidades y los cambios del sistema de partidos de Colombia en el periodo 1974-2014. En la actualidad, Colombia se caracteriza por candidatos presidenciales que se lanzan con vehículos electorales creados especialmente para cada elección, altísimos niveles de competencia en las elecciones legislativas y personalismo rampante. No suena esto como la descripción de un sistema de partidos estructurado y que hasta mediados de la década de 1990 fuera descrito en el clásico libro de Mainwaring y Scully (1995: 6-19) como un sistema institucionalizado. Los partidos tradicionales, Conservador y Liberal, articularon la vida política nacional durante siglo y medio lo cual es algo de verdad impresionante. Pero la relación entre los dos fue siempre disfuncional y osciló entre periodos de exclusión mutua y enfrentamiento —llegando incluso a la Guerra Civil— a momentos de confabulación en los que era difícil distinguir el uno del otro. Y fue justamente en el máximo pacto entre ambos, el Frente Nacional (en adelante FN), en el que se originó el resquebrajamiento del bipartidismo tradicional.

* Universidad de los Andes, Colombia.

** Universidad Sergio Arboleda, Colombia.

*** Universidad de los Andes, Colombia.

En este capítulo se describe la dinámica del sistema de partidos colombiano a partir de 1974 para mostrar la forma en la que el sistema se ha ido transformando. Se sostiene que tanto los cambios en las reglas de juego, impulsados por transformaciones culturales entremezcladas con decisiones de las élites políticas, como la adaptación de los partidos a los contextos cambiantes son los que explican la transformación del sistema de partidos en Colombia, de un fuerte bipartidismo a uno que transita hacia un sistema multipartidista.¹

El antagonismo entre conservadores y liberales durante la década de 1940 y comienzos de la década de 1950, periodo conocido como “La Violencia”, llevó al país al borde de una Guerra Civil que se resolvió con la intervención de los militares quienes fueron llamados por algunos líderes de los dos partidos para que derrocaran al presidente conservador Laureano Gómez (PC, 1950-1953) y restablecieran la paz. Inicialmente se pensó que el gobierno militar, en cabeza del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), sería transitorio. Pero cuando Rojas mostró intenciones de perpetuarse en el poder, los líderes de los dos partidos se unieron nuevamente para recuperar la democracia por medio de un pacto que les permitiera compartir pacíficamente el poder. En el pacto se acordó que, a partir de 1958 y por un periodo de dieciséis años, los partidos tradicionales se alternarían en la presidencia del país, y se repartirían paritariamente el poder político en los cargos públicos.

A pesar de que no se realizó proceso alguno de arrepentimiento o análisis de culpas, con el Frente Nacional los protagonistas de La Violencia lograron superar el conflicto y hacer el tránsito a un sistema relativamente democrático y pacífico. Sin embargo, la desigualdad social y la exclusión política facilitaron el surgimiento de grupos guerrilleros que dieron origen al conflicto armado en el que todavía se encuentra inmerso el país. Por el otro, el Frente Nacional restringió la competencia política. Sólo los partidos tradicionales tenían posibilidades reales de ganar en las elecciones. Dado que los partidos tenían asegurados los resultados de los comicios, la competencia se trasladó al interior de los mismos (Archer, 1995: 177-181).

¹ La relación causal entre sistema electoral y sistema de partidos no ha sido suficientemente estudiada, particularmente en sistemas presidenciales y con partidos que se presentan a los comicios con una multiplicidad de listas. Por tanto, las relaciones que aquí se postulan deben ser tomadas como hipótesis todavía no comprobadas. Véase Morgenstern y Vázquez-D’Elía (2007: 143-168).

Adicionalmente, los líderes nacionales de los partidos fueron perdiendo su capacidad de coordinar a las facciones internas. Los políticos locales se dieron cuenta que podían acceder al poder sin depender de la jefatura del partido. Es decir, desde lo local se retó la jerarquía del partido con lo cual se profundizó la fragmentación interna en la que cada vez tenían más fuerza los individuos y, consecuentemente, el partido se debilitaba y se convertía en un cascarón vacío. De esta manera, se mantuvo la apariencia de una competencia bipartidista, a la vez que se incubaba el multipartidismo al que se llegaría décadas después. Este es, a grandes rasgos, el proceso que se detalla a continuación (Gutiérrez, 2007: 417-457; Pachón, 2002: 79-130).

La estructura del capítulo es la siguiente. En la sección II se describe el contexto de la política colombiana. Posteriormente, en la sección III, se analiza la evolución del sistema electoral señalando el impacto de los cambios de 1991 y 2003 sobre la dinámica de la competencia partidista. La sección IV, la más sustanciosa del capítulo, ofrece un recuento pormenorizado de la relación entre votantes y partidos en las elecciones presidenciales y legislativas y la descripción de la evolución de la oferta partista en el periodo, con lo cual se muestra el proceso de fragmentación de los partidos tradicionales y el tránsito a una competencia entre múltiples actores. La sección V da cuenta de las transformaciones que experimenta el sistema de partidos en el periodo analizado.

II. EL CONTEXTO

A diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, Colombia ha celebrado elecciones regulares e ininterrumpidas desde finales de la década de 1950.² Como se señaló, desde su creación a mediados del siglo XIX hasta principios de la década de 1990, el Partido Liberal (PL) y el Partido Conservador (PC) fueron los actores hegemónicos en el sistema. Entre los dos lograban acumular aproximadamente el 90% de los escaños en el Congreso. En 1991, por medio de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), se promulgó una nueva Constitución política en la que se definieron reglas de juego dirigidas a abrir el régi-

² La celebración de elecciones sólo se interrumpió durante los cuatro años de gobierno militar del general Rojas Pinilla y de la Junta de Transición.

men político. Diversos actores emergentes empezaron a obtener parte del poder que antes ocupaban el PL y el PC, lo cual condujo a la reconfiguración de la política y a la transformación del sistema partidista.

Durante el FN y hasta 1988 la estructura de la rama ejecutiva en Colombia estaba fuertemente centralizada. El presidente nombraba a los gobernadores de los departamentos, y estos a los alcaldes de los municipios. En la década de 1980 y dentro de un moderado proceso de descentralización política y administrativa, se aprobó la elección popular de alcaldes y estos por primera vez fueron elegidos en 1988. En esta sección se hace una breve descripción de la evolución y transformaciones por las que atravesó el sistema de partidos colombiano a lo largo del periodo comprendido entre 1974 y 2014. Se propone una sistematización del mismo en tres etapas: *a*) el desmonte del FN (1974–1991); *b*) la competencia partidista desbordada entre 1991 y 2003, y *c*) la etapa más reciente, de consolidación progresiva, a partir de la reforma política de 2003.

1. El desmonte del Frente Nacional y la reaparición de un sistema bipartidista

A fines de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, América Latina junto con otras regiones a nivel mundial, experimentó la llamada “tercera ola de democratización” (Huntington, 1994) diversos países que vivieron bajo regímenes autoritarios transitaron hacia gobiernos democráticos. Los sistemas políticos se abrieron y los partidos tradicionales recuperaron su función de ser. Colombia, a diferencia de la mayoría de los países de la región, no confrontó gobiernos militares durante ese periodo ni vio interrumpidas las elecciones.

Después de una breve irrupción de los militares en el poder, a partir de 1958 la democracia se restableció, aunque de forma restringida, con lo que el sistema político se mantuvo en funcionamiento, y los partidos tradicionales siguieron definiendo la competencia. No obstante esa continuidad, el país confrontó un cambio institucional relevante a principios de la década de 1970 cuando el FN llegó formalmente a su fin en 1974.

El PL y el PC dominaron la vida política del país no sólo mientras estuvo vigente el FN, sino hasta el momento en que se promulgó la Constitución de 1991. Esto se explica en parte por la introducción en 1968 de una reforma constitucional que prolongó los límites a los

acuerdos del FN. En ella se definió que después de 1974, el partido mayoritario que no obtuviera la Presidencia de la República en las elecciones competitivas, obtendría la mitad de los cargos de la rama ejecutiva y en la administración pública hasta el año 1978, y a partir de esta fecha en adelante se le debería ofrecer a ese partido mayoritario una “partición adecuada y equitativa” en los cargos públicos (artículo 41 de la reforma constitucional de 1968).³

Aunque para las elecciones legislativas no se definió un articulado similar, el PL y el PC acumularon entre el 87 y el 97% de los escaños hasta 1990. Al igual que en el periodo anterior (1958-1974), después del FN algunas facciones disidentes de los partidos tradicionales compitieron y, en algunos casos, lograron obtener una proporción pequeña de los cargos electivos. Sin embargo, al igual que en el pasado, no les fue posible consolidarse como partidos alternativos por más de dos elecciones. El Movimiento Nuevo Liberalismo (MNL) ilustra esto. En 1982, bajo el liderazgo de Luis Carlos Galán Sarmiento, joven político protegido por el ex presidente liberal Carlos Lleras Restrepo (PL, 1966-1970), esta facción del PL participó por primera vez en las elecciones legislativas y obtuvo el 7% de los escaños en el Senado de la República. Cuatro años más tarde, en 1986, volvió a competir y el poder obtenido se redujo al 5%. Después de ese año el MNL regresó al PL.

La Unión Patriótica (UP) es otro ejemplo que ilustra limitaciones adicionales a la competencia. La UP se fundó en 1985 como resultado de negociaciones del presidente Belisario Betancur Cuartas (1982-1986) con las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), respaldadas por el Partido Comunista Colombiano (PCC). Sin embargo, la incapacidad de la UP para consolidarse como una opción política viable se debió no solamente a los constreñimientos que producía el sistema electoral, sino principalmente a la violencia sistemática que sufrieron sus líderes. Muchos de sus miembros, incluyendo dos candidatos presidenciales, varios congresistas, diputados, concejales y alcaldes fueron exterminados en la década de 1980 por grupos paramilitares.⁴ Otros líderes decidieron abandonar

³ En 1974, se reinauguraron las elecciones competitivas para la Presidencia de la República y el Congreso de la República.

⁴ El número exacto de víctimas es desconocido. Es razonable suponer que entre 2,000 y 3,000 miembros de la UP fueron asesinados.

el país. La persecución violenta contra la UP y la ambigüedad del PCC para renunciar a la lucha armada le imposibilitó constituirse en una organización política duradera.

Durante la década de 1980 se dieron una serie de episodios que estuvieron marcados por la exacerbación de la violencia (Leal y Zamosc, 1990). La confrontación por parte de diversos grupos guerrilleros, paramilitares, y carteles de la droga con el Estado, amenazaron la estabilidad del sistema político. Muchos miembros de la Fuerza Pública, periodistas, jueces, políticos —incluyendo tres candidatos presidenciales— y ciudadanos, fueron perseguidos y asesinados por motivos económicos y políticos. Otro número considerable de personas fueron víctimas inocentes de atentados terroristas indiscriminados. A esto se sumó la baja legitimidad que el régimen enfrentaba como consecuencia de la prolongación del Frente Nacional (Leal y Zamosc, 1990: 5).

2. *Crisis política y reforma constitucional*

Ante esta crisis, que se percibía como de carácter generalizado, los gobiernos de los presidentes Belisario Betancur Cuartas y Virgilio Barco Vargas (PL, 1986-1990) se vieron urgidos a buscar salidas a la crisis política. Betancur Cuartas inició un proceso de negociaciones con grupos guerrilleros con el propósito de lograr una salida negociada del conflicto. No obstante, estos esfuerzos fracasaron en 1985 cuando el Movimiento 19 de Abril (M-19)⁵ tomó el Palacio de Justicia. Las Fuerzas Militares efectuaron la retoma del Palacio, lo que desató una tragedia en la que murieron cerca de un centenar de personas, incluyendo once magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

Durante el gobierno de Barco Vargas se planteó la necesidad de reformar las reglas del juego político y de llegar a acuerdos de negociación con garantías reales para lograr la reincorporación exitosa de los guerrilleros que se acogieran a los mismos. Cuatro grupos firmaron acuerdos de paz en 1990, tras la promesa del gobierno de hacerlos partícipes en la ANC que se encargaría de escribir una nueva

⁵ El M-19 nace, a raíz de un supuesto fraude en las elecciones presidenciales de 1970, como un ala radical de la Alianza Nacional Popular (Anapo). A su vez, ésta inicia su vida política en 1961 como un movimiento político que desafiaba los acuerdos del FN, creado por el depuesto general Rojas Pinilla.

Constitución.⁶ En diciembre del mismo año, bajo el recién iniciado gobierno del presidente César Gaviria (PL, 1990–1994), se eligió la ANC compuesta por setenta miembros. Por tratarse de un proceso inusual e inspirado en la idea de participación ciudadana, los partidos tradicionales no fueron protagonistas. Al contrario, un número importante de nuevos movimientos políticos lograron representación en la ANC. Así, el PL ocupó el 36% de los escaños; la recién creada Alianza Democrática M-19 (AD M-19) logró el 27%; el Movimiento de Salvación Nacional (MSN) el 16% y el PC el 7%. El restante 14% de los escaños fue ocupado por otros partidos y movimientos que se formaron para participar en esas elecciones.

En octubre de 1991 se celebraron las primeras elecciones legislativas subsiguientes a la aprobación de la nueva carta política y se hizo evidente la apertura del sistema político y su transformación en un sistema más pluralista. La participación de nuevos partidos y movimientos políticos se dio en parte por los incentivos promovidos en la reforma constitucional. Los artículos 107-111 de la Carta establecieron los derechos, garantías y requisitos para crear nuevos partidos.⁷ El propósito que se plantearon los constituyentes con estas disposiciones era abrir el sistema político y lograr que organizaciones diferentes a los partidos tradicionales, incluyendo a los grupos reinsertados, participaran activamente y tuvieran la posibilidad de competir por un lugar en las instituciones representativas. El diagnóstico que los asambleístas realizaron sobre el sistema político coincidía con las reivindicaciones de diversos sectores sociales que demandaban mayor representación de sus intereses y más posibilidades para aspirar a cargos públicos de elección popular.

A partir de 1991, la cantidad de partidos que se presentaron a los comicios para elegir miembros para cuerpos colegiados y otros cargos de elección popular fue aumentando de manera notable. Ya para 2002 cerca de cuarenta movimientos políticos eligieron curul en el Congreso de la República (Wills Otero, 2009: 11-46). No obstante, no

⁶ Los grupos guerrilleros que participaron en el proceso de negociación y que firmaron acuerdos de paz fueron los siguientes: el Movimiento 19 de Abril (M-19); el Ejército Popular de Liberación (EPL); el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento Quintín Lame (MQL).

⁷ El articulado otorgaba amplias posibilidades a los ciudadanos para conformar organizaciones que tuvieran como objetivo participar y competir en la vida política del país.

todos eran partidos enteramente ajenos al PL y al PC, sino antiguas facciones de los mismos que se presentaban lideradas por dirigentes de alguno de estos partidos. La mayoría de estos movimientos no lograron consolidarse por las estrategias de dispersión y fragmentación interna que adoptaron. La volatilidad electoral aumentó en este periodo como consecuencia de la fragmentación que incentivaba el sistema electoral.

El contexto político de la década de 1990 estuvo marcado por otras innovaciones institucionales además de las introducidas por la Constitución de 1991. A finales de la década de 1980, se inició un proceso de descentralización política y administrativa que también influyó sobre la reconfiguración política del sistema durante los años siguientes. En 1988 se celebraron por primera vez elecciones populares de alcaldes y en 1991 de gobernadores, ordenadas estas últimas por la ANC. Con ellas, el poder de los partidos así como de personalidades, en el nivel local y regional, adquirió fuerza (Hoyos, 2007: 29-36). Terceros partidos tuvieron la posibilidad de competir en esas elecciones, en algunos casos de manera exitosa. La década de 1990, sin duda, significó un quiebre en la historia política del país. El bipartidismo tradicional, que venía fragmentado de tiempo atrás, fue reemplazado por un sistema multipartidista despreocupado por cuestiones ideológicas y altamente fragmentado (Losada, 2007: 45-86).

3. La década de 2000 y la reforma política

La década de 2000 también estuvo marcada por hitos que incidieron de manera significativa en la vida política del país. En primer lugar, tras perder la nominación del PL, partido en el que construyó su carrera política, Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) inscribió su candidatura por el partido recién constituido “Primero Colombia” y fue elegido en la primera vuelta presidencial con el 53% de los votos.⁸ El candidato del PL, Horacio Serpa lo siguió con el 31.8% de la votación. El PC por su parte, fue incapaz de presentar candidato en esa contienda, incluso a pesar de haber realizado una consulta interna, y terminó por adherir

⁸ Uribe intentó buscar la nominación del PL en la campaña presidencial de 2002. Sin embargo, al ver que no podría derrotar la maquinaria partidista favorable de una candidatura de Horacio Serpa, renunció al partido y se lanzó como candidato de un movimiento independiente.

a Uribe. En las elecciones legislativas, los partidos tradicionales sumaron apenas alrededor de 45% de los escaños. Con estos resultados, se evidenciaba la pérdida de poder electoral de quienes definieron la política durante más de un siglo y medio.

En 2003 se realizó una nueva reforma electoral con el objetivo de ordenar el sistema de partidos, el cual había adquirido características de multipartidista extremo (véase apartado VI, gráficos 2 y 3). En 2005 se realizó otra reforma constitucional en la que se aprobó la reelección inmediata del presidente. Así, Uribe Vélez logró su reelección en 2006, bajo la etiqueta “Primero Colombia”, a pesar de haber fomentado la creación del Partido Social de Unidad Nacional o “Partido de la U” (PU). En este escenario, el PU ha sido muy exitoso en las elecciones de Congreso en 2006, 2010, y 2014 obteniendo en las tres ocasiones la votación más alta en el Senado.

III. LAS REGLAS DEL JUEGO

El sistema electoral colombiano ha experimentado cambios importantes en 1991, 2003 y 2005. Estos cambios afectaron de manera significativa al sistema de partidos. El sistema electoral que rigió durante el primer periodo que se observa en este capítulo (1974–1991), se definió en 1958 con el Frente Nacional. Las reglas que establecían cómo se distribuía el poder incentivaban el bipartidismo. En primer lugar, la elección del presidente se realizaba con la fórmula de mayoría simple en una sola vuelta. Este sistema limitaba la competencia interpartidista dado que sólo los partidos tradicionales (PC y PL) tenían posibilidad de ser electos. En segundo lugar, los escaños en los cuerpos colegiados se repartían a partir de distritos electorales plurinominales, de diferente tamaño según población.

El tamaño de cada distrito era un número par, a fin de distribuirlo por igual entre conservadores y liberales. Cada partido podía presentar una o más listas, pero estas siempre eran cerradas. Mediante una fórmula de representación proporcional por medio de cocientes simples, o cocientes de Hare, y mayores residuos, cada lista podía obtener uno o más escaños. Los votos y escaños que ganaba el partido en la circunscripción estaban constituidos por la suma de los votos y de los escaños conquistados por sus listas. En el fondo, cada lista se desempeñaba como si fuera un partido.

En teoría este sistema debía promover la competencia interpartidaria. Sin embargo, las disposiciones adoptadas en el Frente Nacional lo impedían. Por lo tanto, la competencia se trasladó al interior de los partidos, la cual fue aumentando gradualmente y se intensificó después de 1991. El sistema de listas cerradas, funcionaba en la práctica como un sistema de voto simple no transferible. La ley no determinaba un límite en el número de listas que podía inscribir cada partido en las elecciones. Esto llevó a que cada uno de ellos presentara múltiples listas para incrementar las probabilidades de obtener más escaños.

La proliferación de listas hizo que muy pocas superaran el cociente y lograran elegir más de un miembro de la lista, con lo que la mayoría de los escaños se asignaba por residuos y con votaciones muy bajas. El esfuerzo electoral se volvió un ejercicio individual y no de los partidos. Los políticos, a título individual, aunque bajo la sombrilla de algún partido, construyeron relaciones con su nicho de votantes. Esto incentivó el clientelismo, la personalización de la política y condujo a la fragmentación interna de los partidos políticos.

El sistema electoral fue reformado por la Constitución de 1991.⁹ La fórmula para elegir al primer mandatario cambió a una de mayoría absoluta y dos vueltas en caso de que ningún candidato obtuviera más del 50% de la votación. La segunda vuelta se realiza con los dos candidatos que hubieran obtenido las votaciones más altas en la primera. Este diseño incentiva la competencia y tiende a debilitar a los partidos porque no hay incentivos para hacer alianzas en la primera vuelta. Incluso los candidatos de partidos pequeños albergan la esperanza de lograr un segundo lugar para ir a la segunda vuelta.

⁹ Antes de este año, en cada uno de los gobiernos posteriores al Frente Nacional, se hicieron intentos para realizar reformas encaminadas a abrir el sistema político. No obstante, la introducción de cambios no fue posible o bien por falta de voluntad política por parte de los legisladores, o bien porque la Corte Suprema declaraba inconstitucionales dichas iniciativas.

Tabla 1
 Sistema electoral para la elección presidencial y sus reformas

Sistema político y período	Duración mandato	Reelección	Tipo de candidatura	Mayoría requerida en primera vuelta	Número de candidatos que acceden a la segunda vuelta	Período interelectivo	Mayoría requerida en segunda vuelta	Elecciones concurrentes
Colombia I (1974-1991)	4 años	No		Mayoría relativa	-	-		No
Colombia II (1991-2006)	4 años	No	Fórmula con vicepresidente	Mayoría absoluta	Dos	Un mes	Relativa	No
Colombia III (2006-)	4 años	Si	Fórmula con vicepresidente	Mayoría absoluta	Dos	Un mes	Relativa	No

Fuente: elaboración propia a partir de Base de Datos de SISRSUB (1978-2015).

En cuanto a los cuerpos colegiados, la nueva carta introdujo un cambio sustantivo en la forma de elegir a los senadores. Se definió que éstos serían elegidos en un distrito único nacional y no en distritos departamentales como hasta el momento se había hecho.¹⁰ El propósito de esta reforma era abrir espacios políticos y aumentar la representatividad del sistema político, propósito que se debía lograr al requerir que los candidatos buscaran sus votos a lo largo y ancho del territorio nacional. Según los constituyentes, tal estrategia le permitiría a pequeños partidos y movimientos acceder al poder político más fácilmente al no tener ellos que competir con quienes ya tenían establecidos nichos electorales y maquinarias políticas localizadas.

Adicionalmente, con el voto nacional se buscaba disminuir el clientelismo y aumentar las propuestas programáticas de interés general (Botero, 1998: 292). Una innovación que se introdujo en la carta fue la creación de circunscripciones especiales en el Senado y en la Cámara de Representantes que garantizaran la representación de grupos minoritarios tales como los indígenas y las negritudes.¹¹ Finalmente, el tamaño del Congreso de la República se redujo. El Senado pasó de tener 114 a 102 escaños, mientras que la Cámara de Representantes pasó de 199 a 161 escaños.

Estas reglas electorales se emplearon por primera vez en las elecciones legislativas de 1991 y en las presidenciales de 1994. En las elecciones del Congreso, se logró parcialmente el objetivo de la inclusión política. Nuevos partidos y movimientos entraron a competir en las contiendas electorales, y muchos de ellos lograron obtener escaños en el Legislativo. A pesar de esto, las terceras fuerzas no lograron su consolidación en partidos que trascendieran y se convirtieran en actores decisivos de la política nacional. Aunque el sistema dejó de ser bipartidista, el número efectivo de partidos no aumentó significativamente, lo cual reflejaba el poco peso relativo que estas opciones obtuvieron.

Muchos de los nuevos partidos y movimientos ganaron sus votaciones en diferentes partes del territorio nacional. Al contrario, los políticos del PL y del PC siguieron concentrando sus votaciones en las regiones en las que en el pasado habían logrado altos caudales

¹⁰ Durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), un grupo de senadores liberales presentaron un proyecto de ley en el que se proponía la creación de un distrito único nacional. En 1989 el Movimiento 19 de Abril incorporó tal iniciativa en un manifiesto en el que a la vez quedó anunciada su intención de abandonar la lucha armada y consolidar un partido político legal (Sarabia, 2003: 70).

¹¹ En el Senado, dos escaños quedan reservadas para los indígenas y en la Cámara de Representantes otras dos para las negritudes.

electorales (Crisp e Ingall, 2002: 733-748). Este resultado se dio en parte por la ausencia de reformas en otros componentes del sistema electoral. Por ejemplo, la posibilidad de presentar múltiples listas por partido y la fórmula para repartir escaños se mantuvieron inalteradas. Las bajas votaciones requeridas para lograr elegir escaños —en 1991 no se fijó un umbral electoral— incentivaron a los partidos a aumentar el número de listas que presentaban.

Como estrategia, la fragmentación les funcionó a los partidos grandes como el PL o el PC, pero resultó contraproducente para otros. Por ejemplo, en 1991 la AD M-19 presentó listas únicas de partido en las elecciones legislativas. El resultado fue una alta votación que les permitió hacerse con el 9% de los escaños en el Senado y el 8% en la Cámara. En 1994, la alianza inscribió múltiples listas, emulando la estrategia de fragmentación de los partidos tradicionales. En el Senado obtuvo el 3% de los votos, sólo un tercio del porcentaje de votos obtenido en 1991. Es posible que si se hubieran presentado de forma cohesionada, la votación obtenida les habría permitido ganar varios escaños. La fragmentación en doce listas impidió que alguna lograra entrar al Senado. En la Cámara, sólo obtuvo un escaño.

La fragmentación partidista generalizada le restó importancia al objetivo planteado en la Constituyente sobre la necesidad de configurar agendas programáticas de alcance nacional. Muchos senadores siguieron respondiendo a un electorado que se concentraba en regiones limitadas y que demandaba intereses puntuales, con lo que el clientelismo se mantuvo como una práctica política común. En síntesis, la reforma de 1991 no resolvió a plenitud la crisis de representación que motivó la convocatoria a la ANC.

Muy pronto después de la entrada en vigencia de la nueva Constitución, se empezaron a considerar posibles reformas. Durante casi una década se presentaron varios proyectos para modificar el sistema electoral, algunos de los cuales tuvieron iniciativa en la rama de Poder Ejecutivo y otros en el Congreso. Finalmente, después de muchos intentos fallidos, en 2003 se aprobó una reforma constitucional que modificó de manera importante el sistema electoral. El objetivo de los cambios fue ordenar el sistema partidista mediante la reducción de partidos y la cohesión interna de los mismos (Botero y Rodríguez-Raga, 2007: 198; Rodríguez-Raga y Botero, 2006: 138-151).

En primer lugar, la reforma política de 2003 (RP03) estableció que para las elecciones de los cuerpos colegiados, cada partido político debía presentar una única lista de candidatos en cada circunscripción electoral. Con esto la opción de multiplicar listas quedó elimina-

da. El número de integrantes de la lista se limitó al número de cargos a proveer. Adicionalmente, se estableció que los partidos pudieran decidir presentar listas cerradas en las elecciones o, alternativamente, listas con voto preferente. En estas últimas el votante incide en el orden de la lista al tener la opción de votar por el candidato de su preferencia. En cualquier caso, se espera que los candidatos queden claramente identificados dentro de un partido y que los votantes puedan hacer la asociación de manera directa.

En segundo lugar, la fórmula de cocientes y mayores residuos con la que se asignaban los escaños, se cambió por el sistema D'Hondt. Finalmente, se definió un umbral electoral para cada Cámara. En el Senado el umbral quedó en 2% de los votos válidos y en la Cámara variaba de acuerdo con la magnitud del distrito. Adicionalmente, el Congreso aprobó una ley de bancadas, complementaria a la RP03, cuyo propósito fue el de lograr un comportamiento disciplinado de los partidos en el Legislativo.¹²

El balance de los resultados de las elecciones posteriores a la RP03 es mixto. Por un lado, el propósito de ordenar el sistema al reducir el número de partidos se ha cumplido. Si antes de 2003 se alcanzaron a elegir senadores de más de cuarenta organizaciones, en 2006, 2010 y 2014 sólo diez partidos obtuvieron escaños en la circunscripción nacional del Senado (Hoskin y García, 2006: *passim*; Botero, 2009: *passim*). La exigencia a los partidos de presentar una única lista explica dicho resultado; la utilización del umbral y la fórmula D'Hondt lo complementan. Estas medidas generaron incentivos para que candidatos de diferentes organizaciones, especialmente de las minoritarias, unieran esfuerzos con la expectativa de resultar elegidos.

Ahora bien, estos esfuerzos no significan necesariamente que las alianzas sean la sumatoria de partes coherentes e ideologías comunes. En muchas ocasiones la unión es meramente estratégica para lograr un objetivo electoral. Por otro lado, aunque las listas únicas reducen los incentivos de la fragmentación partidaria, la opción de usar voto preferente limita el logro de ese objetivo. Los candidatos siguen compitiendo con sus copartidarios y recurren a prácticas clientelistas para persuadir al electorado. Unos pocos partidos presentaron listas cerradas en 2006 mientras que casi ninguno lo hizo en 2010 y 2014.

¹² Véase Acto Legislativo 1 de 2003. Una segunda reforma política, el Acto Legislativo 1 de 2009, impuso una gran responsabilidad en los dirigentes de los partidos en relación con la inscripción de candidatos, e hizo más difícil el que un político cambie de un partido a otro.

Tabla 2
 Sistema electoral para la elección de los congresistas y sus reformas

Periodo	Principio de representación	Fórmula electoral	Tipos de diputados	m	Distritos electorales	Estructura de voto	Mandato	Posibilidad Reelección
Senado								
Colombia I (1974-1991)	Representación Proporcional	Proporcional (Hare y mayores residuos)	Regionales	Depende de población (promedio M=5)	Departamentos	Listas cerradas, Múltiples listas por partido	4 años	Sí
Colombia II (1991-2003)	Representación Proporcional	Proporcional (Hare y mayores residuos)	Nacionales	100 (más de la circunscripción especial para indígenas)	Único nacional	Listas cerradas, Múltiples listas por partido	4 años	Sí
Colombia III (2003-)	Representación Proporcional	Proporcional (D'Hondt)	Nacionales	100 (más de la circunscripción especial para indígenas)	Único nacional	Listas abiertas (voto preferente) y opción de presentar listas cerradas; lista única por partido	4 años	Sí

Tabla 2 (continuación)

<i>Cámara</i>								
Colombia I (1974- 1991)	Representación Proporcional	Proporcional (Hare y mayores residuos)	Regionales	Depende de población (promedio M=5)	Departamen- tos	Listas cerradas, Múltiples listas por partido	4 años	Sí
Colombia II (1991- 2003)	Representación Proporcional	Proporcional (Hare y mayores residuos)	Regionales	Depende de población (promedio M=5)	Departamen- tos	Listas cerradas, Múltiples listas por partido	4 años	Sí
Colombia III (2003-)	Representación Proporcional	Proporcional (D'Hondt)	Regionales	Depende de población (promedio M=5)	Departamen- tos	Listas abiertas (voto pre- ferente) y opción de presen- tar listas cerradas; lista única por par- tido	4 años	Sí

M = Magnitud.

Fuente: elaboración propia a partir de Base de Datos de sispsur (1978-2015).

IV. ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA EN EL SISTEMA DE PARTIDOS EN LAS PRINCIPALES DIMENSIONES DE ANÁLISIS

El comportamiento electoral colombiano se analiza a continuación en términos de la participación de los electores y de los cambios a través del tiempo de las preferencias ciudadanas por candidatos y por partidos. También se analiza la dinámica interna del sistema de partidos colombiano y sus consecuencias en la oferta partidista.

1. *Orientación del voto ciudadano a niveles presidencial y legislativo*

En medio de la tradicional tendencia a la abstención electoral característica de los colombianos, los comicios presidenciales de 1974 marcaron uno de los más altos niveles de participación conocidos: un 63% calculado sobre la población en edad de votar, que hasta entonces era de 21 y más años.¹³ Este porcentaje, comparativamente alto, puede atribuirse ante todo a dos hechos: primero, al entusiasmo que se sentía porque retornaba la libre competencia por cargos públicos después del FN, y segundo, al hecho de que las elecciones de todos los cargos públicos electivos (Presidencia, Congreso de la República, asambleas departamentales, concejos municipales, y otras corporaciones menores) por segunda vez en la historia del país se celebraron en la misma fecha, un 21 de abril.¹⁴ Dado el fuerte faccionalismo que siempre han conocido liberales y conservadores, y dado el alto número de cargos en juego, esto significó la activación de varios miles de maquinarias electorales, que tanto a nivel nacional, como subnacional, se esforzaron por llevar a las urnas a cuantos ciudadanos pudieron.

A todo lo largo del periodo analizado, la participación ciudadana en las elecciones presidenciales ha sido más alta que en los comicios legislativos. Se acaba de mencionar el nivel máximo que tuvo lugar en el año 1974; en fuerte contraste, el nivel más bajo acaeció en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1994, cuando sólo salió a votar un 26% de la población en edad de sufragar. Aun cuando en esta ocasión el grado de competencia entre los dos principales candidatos, Ernesto Samper Pizano (PL, 1994-1998) y Andrés Pas-

¹³ En los años posteriores a 1974, la edad mínima para votar fue de 18 años.

¹⁴ La primera vez fue el 19 de abril de 1970.

trana Arango (1998-2002), fue singularmente reñido, ninguno de estos dos despertó mayor entusiasmo. Samper representaba un ala del liberalismo de corte socialdemócrata que chocaba con las políticas neoliberales favorecidas por el presidente liberal del momento, César Gaviria. Por su parte, Pastrana lideraba una coalición de fuerzas diversas, entre las cuales sobresalía la del PC, pero la de un PC igualmente dividido.

En promedio, la participación electoral en elecciones presidenciales entre 1974 y 2014 apenas ha llegado a un 43%, más baja en zonas urbanas que en áreas rurales, confirmando el patrón cultural colombiano de tipo abstencionista. Se habla de patrón cultural porque, desde 1930 cuando empezó a medirse este comportamiento, la tendencia hacia la elevada abstención ha sido una constante, salvo circunstancias excepcionales como la arriba señalada en 1974.¹⁵ En Colombia, en contraposición con la mayor parte de los países latinoamericanos, el voto no es obligatorio.

Tabla 3
 Calendario elecciones presidenciales y legislativas en Colombia.
 1974-2014

Año	Elecciones legislativas	Elecciones presidenciales
1974	21 de abril	21 de abril
1978	26 de febrero	4 de junio
1982	14 de marzo	30 de mayo
1986	9 de marzo	25 de mayo
1990	11 de marzo	27 de mayo
1991	27 de octubre	n. a.
1994	13 de marzo	Primera vuelta: 29 de mayo
		Segunda vuelta: 19 de junio
1998	8 de marzo	Primera vuelta: 31 de mayo
		Segunda vuelta: 21 de junio
2002	10 de marzo	Primera vuelta: 26 de mayo

¹⁵ Para el periodo, 1974-2002, los datos provienen de Borda, Giraldo y Losada (2002: 235). Para los años, 2006 y 2010, cálculos de uno de los autores.

Tabla 3 (continuación)
Calendario elecciones presidenciales y legislativas en Colombia.
1974-2014

Año	Elecciones legislativas	Elecciones presidenciales
2006	12 de marzo	Primera vuelta: 28 de mayo
2010	14 de marzo	Primera vuelta: 30 de mayo
		Segunda vuelta: 20 de junio
2014	9 de marzo	Primera vuelta: 25 de mayo
		Segunda vuelta: 15 de junio
n.a. = No aplica		

Fuente: Publicaciones de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

2. *Evolución de la oferta partidista: nivel de fragmentación, concentración y número efectivo de partidos y de listas en las elecciones presidenciales y legislativas*

La mejor manera de ilustrar la competencia interpartidista es revisar el número efectivo de partidos. Sin embargo, dado que en Colombia los partidos presentaban múltiples listas para la misma elección, considerar sólo el número de partidos resulta engañoso en la medida en que se enmascara la fuerte competencia intra-partidista. Por tal razón, conviene considerar igualmente el número efectivo de *listas* que participan en cada distrito con el fin de retratar de forma más adecuada la dinámica electoral. También vale la pena revisar la competencia discriminando el tipo de elección para tener en cuenta las diferencias en la competencia para Cámara, Senado y la presidencia.

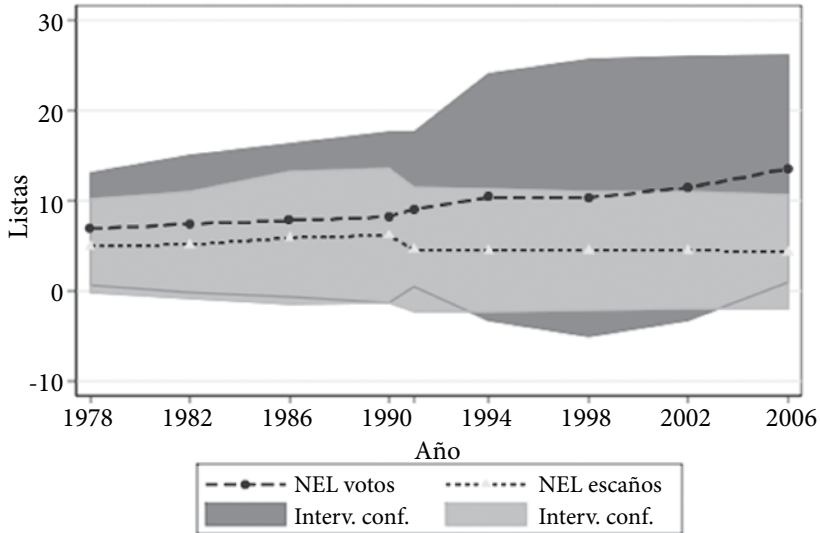
Ahora bien, como se anotó, las elecciones para la Cámara se realizan en distritos cuyas fronteras coinciden con la división del territorio nacional en departamentos. La magnitud de cada distrito depende de la población que en ellas habite, lo cual hace que las condiciones de competencia sean diferentes si se trata de departamentos con mucha o poca población. Para facilitar el análisis, tomamos el promedio del número efectivo de partidos y de listas de los departamentos y presentamos un indicador agregado de competencia, tal como se ilustra en los gráficos 1a y 1b. Estas figuras muestran el va-

lor del promedio nacional del número efectivo de listas y partidos así como el “intervalo de confianza” alrededor de la media.¹⁶

En ambos gráficos se incluye el cálculo del número efectivo teniendo en cuenta tanto los votos como los escaños que obtuvieron las respectivas listas o partidos. Si bien el cálculo con los escaños proporciona una mejor descripción del sistema de partidos que resulta de la elección — por ejemplo, bipartidismo, multipartidismo, entre otros —, calcular el número efectivo con los votos representa de forma más precisa la competencia al mostrar el número relevante de actores de acuerdo con su caudal electoral. Naturalmente, el resultado con el número de listas es un poco mayor que el resultado con el número de votos.

Gráfico 1a

Número efectivo de listas (por votos y escaños) en las elecciones a la Cámara de Representantes en Colombia, 1978-2006



Fuente: elaboración propia.¹⁶

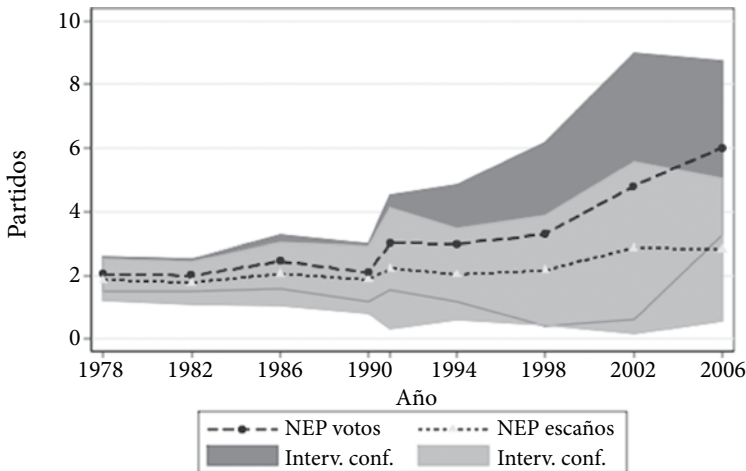
¹⁶ Técnicamente, no se trata de un intervalo de confianza en la medida en que no es un estimador que se construye después de correr algún modelo estadístico. Sin embargo, lo que el intervalo muestra es la región que está $\pm 1,96$ desviaciones estándar alrededor de la media. De esta forma se ilustra la variación a nivel de los departa-

De acuerdo con el gráfico 1a, la competencia electoral fue relativamente alta durante todo el periodo. En promedio, el número efectivo de listas fue de 9.4 (desviación típica 2.1) de acuerdo con los votos, y 4.9 (desviación típica 0.6) de acuerdo con los escaños. Dado que la magnitud promedio en los distritos para la Cámara es de 5.9 escaños, la cifra del número efectivo de listas sugiere que la competencia electoral era considerable, pero no abrumadora. Vale la pena señalar la tendencia al aumento en el número efectivo de listas electorales a lo largo de la serie. No sucede lo mismo con el número efectivo de listas legislativas, lo cual muestra un efecto aún más fuerte de la competencia.

Cada vez se presentaron más competidores que obtuvieron más votos, pero cada vez fueron menos los que consiguieron escaños. Esto sugiere una situación de fuerte competencia al interior de los partidos que tiene como resultado un desperdicio grande de votos dado que no hay agregación de los votos de las listas al total del partido. El fraccionamiento como estrategia electoral resulta entonces muy costoso tanto para políticos como para los mismos votantes.

Gráfico 1b

Número efectivo de partidos (por votos y escaños) en las elecciones a la Cámara de Representantes en Colombia, 1978-2006



Fuente: elaboración propia.

tamentos del número efectivo tanto de listas como de partidos con el fin de enfatizar las diferencias regionales de la competencia electoral.

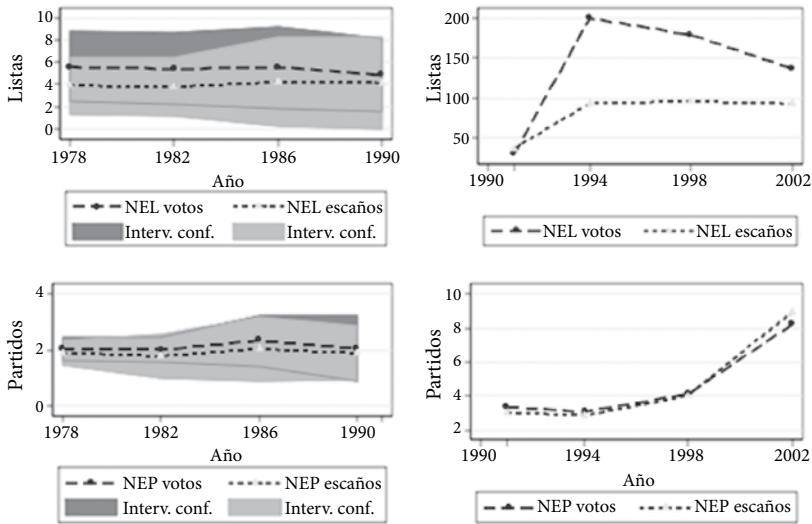
En cuanto al número efectivo de partidos, ilustrado en el gráfico 1b, se presenta un panorama más moderado de la competencia electoral. El número efectivo de partidos puede resultar artificial como medida de la competencia, ya que se calcula con una agregación *ex post* de los votos o escaños que obtienen las diferentes *listas* de los partidos. Sin embargo, el cálculo no es fútil. El número de partidos es más importante para entender la dinámica de los partidos al interior del Congreso. Es cierto que los partidos colombianos no son reconocidos por sus altos niveles de disciplina, pero tampoco lo es que cada político elegido por una lista diferente fuera completamente independiente y estuviera despojado de nexo alguno con las estructuras partidistas.

El sistema de partidos mantiene la apariencia de un bipartidismo estricto hasta 1991 y después de este año la competencia arrecia. Esto es cierto, aunque parcialmente. Si se comparan los gráficos 1a y 1b, se observa que el aumento en el número de competidores sólo aumenta ligeramente cuando se tiene en cuenta el número efectivo de listas electorales. Esta evidencia permite sustentar la afirmación de que el sistema había empezado a hacer la transición gradual a un sistema multipartidista mucho antes de 1991.

La competencia electoral en el Senado es similar, a pesar de las aparentes diferencias ilustradas en el gráfico 2. Esta gráfica es un poco más compleja porque da cuenta de aspectos específicos de la competencia electoral en el Senado. La diferencia más importante es el cambio a un distrito único nacional a partir de 1991. Hasta ese momento, el Senado se elegía en distritos departamentales al igual que la Cámara, con la diferencia de que cada senador representaba a un mayor número de ciudadanos y por lo tanto se elegían menos senadores que representantes. Para mostrar la evolución de la competencia en el tiempo, el gráfico muestra la competencia antes de 1991 en los paneles de la izquierda y la competencia después de 1991 en los de la derecha. Los paneles de la izquierda muestran el promedio nacional del número efectivo de partidos y listas con su respectiva dispersión, tal como se hizo en el gráfico 1. Dado que después de 1991 sólo hay un distrito para la elección del Senado, a la derecha se muestra el número efectivo de partidos y listas resultante en dichas elecciones. Como se trata de sólo un dato y no del promedio de valores departamentales, se ilustra la evolución de dicho dato simplemente.

Gráfico 2

Número efectivo de partidos (por votos y escaños) en las elecciones al Senado en Colombia, 1978-2002



Fuente: elaboración propia.

Los niveles de competencia en el Senado son similares a los de la Cámara. En el periodo anterior a 1991, en el distrito promedio se elegían 4.9 senadores; estos cargos eran disputados por un promedio de 5.3 listas (desviación típica 1.7) y el número efectivo de partidos era de 2.1 (desviación típica 0.4). Una vez que las elecciones se empiezan a realizar en el distrito único, los niveles de competencia aumentan considerablemente. El número efectivo de listas legislativas se aproxima a cien, lo cual implica que prácticamente cada senador es elegido a título individual. Es decir, que durante el periodo 1991-2002 la competencia electoral en el Senado deja de estar articulada alrededor de los partidos tradicionales y toma una forma marcadamente individual. Aún así, los políticos siguen siendo auspiciados por un puñado de partidos, según lo indica el número efectivo de estos que va aumentando de 3.1 a 8.2.

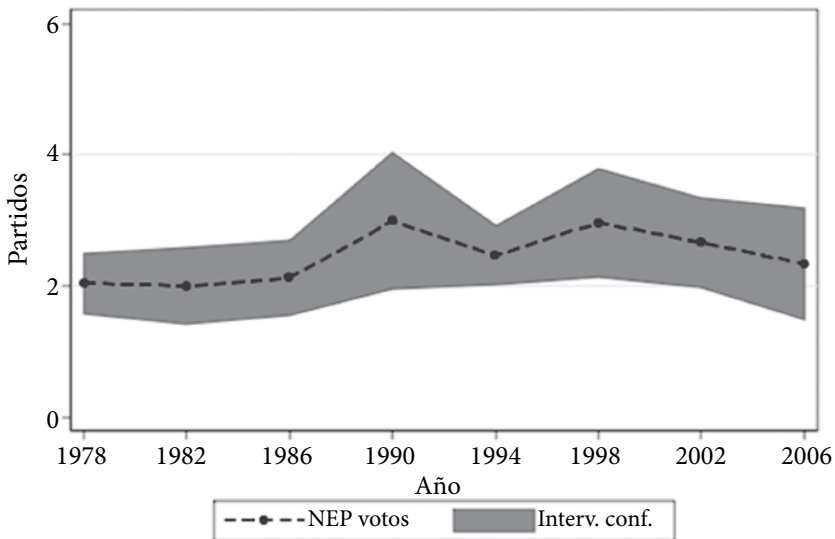
Esta situación de competencia desmedida es precisamente la que intentó resolver la reforma al sistema electoral que se aprobó en 2003. La reforma resultó efectiva en reducir la competencia electoral al exigir que los partidos presentaran listas únicas y al requerir que superaran un umbral de votación para poder acceder a los escaños. El

resultado de la reforma fue una reducción drástica del número efectivo de listas, pero un aumento del número efectivo de partidos. La multiplicidad de listas que predominaba en las elecciones previas a la reforma se organizó en varios partidos con lo que definitivamente se modificó el régimen en el que los partidos Conservador y Liberal habían dominado la arena política anteriormente.

A diferencia de las elecciones legislativas, en las presidenciales se presenta mucha más estabilidad en términos de la competencia. Si bien a la hora de buscar cargos en el Congreso los congresistas aplican una lógica de “sálvese quién pueda”, hay un mayor interés en cooperar a la hora de buscar la primera magistratura. Esto resulta lógico toda vez que para ganar la presidencia se necesita un número de votos que está de lejos más allá de la capacidad de cualquier caudillo regional. Al menos a ese nivel, la lógica partidista parece predominar, tal como se aprecia en el gráfico 3.

Gráfico 3

Número efectivo de partidos electorales en las elecciones a la presidencia en Colombia, 1978-2006



Fuente: elaboración propia.

A lo largo del periodo estudiado, el número efectivo de partidos en las elecciones presidenciales dio un promedio de 2.5 (desviación típica 0.4). Durante la mayor parte de este periodo la competencia se da entre candidatos del PC y del PL, o entre aquellos y antiguos miembros de estos partidos, con el PL ganando en 1974, 1978, 1986, 1990 y 1994. En cambio, el PC como tal no volvió a ganar una elección presidencial desde la de 1970, bajo las reglas del FN. Pero el PC se ha sabido coaligar con el candidato ganador en 1982, 1998, 2002, 2006 y 2010. En realidad, en 2010 su candidata, Noemí Sanín, obtuvo un pobrísimo 6% de los votos en la primera vuelta. Por su parte, el PL obtuvo resultados igualmente pobres en las elecciones de 2006 (Horacio Serpa Uribe, 11%) y 2010 (Rafael Pardo Rueda, 4%), siendo incapaz de alcanzar la segunda ronda en ninguna de las dos ocasiones.

Hasta 2002 la dinámica política sugería que los miembros de los partidos tradicionales lograban cooperar en las elecciones presidenciales a pesar de encontrarse profundamente fragmentados en las elecciones legislativas. No es sorpresa que los políticos estuvieran dispuestos a cooperar. Si el partido propio ganaba la presidencia, sus miembros se beneficiarían de un mayor acceso a recursos del Estado de los que podrían disponer para mantener sus redes clientelistas.

A partir de 2002 la dinámica de las elecciones presidenciales cambia de manera importante. De una parte, el PC y el PL se encontraban en una situación de crisis. Ya para finales de la década de 1990 se había agotado el optimismo que había despertado el cambio constitucional de 1991 y era claro que el regreso a los “años gloriosos” no llegaría. El PL había enfrentado serios problemas de legitimidad por el escándalo de la financiación del narcotráfico a la campaña presidencial de Ernesto Samper Pizano (PL, 1994-1998) y el PC también había alienado a la población tras el rotundo fracaso de las negociaciones de paz que el presidente Pastrana había adelantado con las FARC.

Ya para las elecciones de 2006 la situación política era diferente. De un lado, se había conformado el “uribismo” como una fuerza política que tomaba ventaja de la enorme popularidad del presidente Uribe Vélez. Sin embargo, el uribismo no se articuló como un partido cohesionado sino como la suma de varios partidos o movimientos que simpatizaban con las ideas de Uribe Vélez. De otra parte, la reforma política de 2003 obligó a los políticos, que antes participaban en las elecciones con listas propias —principalmente avaladas por el PC y el PL—, a presentar listas únicas de partidos.

Esto dio pie a que surgieran nuevos partidos políticos y a que hubiera menos interés y necesidad de que los políticos apoyaran candidatos del PC y PL solamente. El número de competidores no aumentó en 2006 porque el presidente Uribe se presentó como candidato para ser reelecto. Sin embargo, en 2010 el número efectivo de partidos fue de 3.5 toda vez que nueve partidos presentaron sus candidatos.¹⁷ Finalmente, en 2014 cinco candidatos se presentaron en la primera vuelta, siendo ganador el candidato del uribismo con el 29.28%, quien fue derrotado en la segunda vuelta por el presidente que logró su reelección con el 50.98% de los votos.¹⁸ El número efectivo de ese año también fue un poco más alto de tres.

3. Nivel de competitividad e incertidumbre de los resultados electorales

En 1974 se reinauguró la libre competencia electoral. En abril de ese año, se realizaron elecciones a la Presidencia, Congreso de la República, Asambleas Departamentales, Concejos Municipales, y otras corporaciones. A pesar de la libre competencia, el bipartidismo reapareció en todo su vigor. Los dos partidos tradicionales, en limpia lid, se llevaron entre sí más del 85% de los votos, tanto en las elecciones presidenciales como en las legislativas, con una amplia mayoría del partido liberal sobre el conservador, tal como se la había conocido años atrás. Alfonso López Michelsen (PL, 1974-1978) ganó la presidencia frente a Álvaro Gómez Hurtado.

En abierto desafío al bipartidismo, la Anapo se hizo sentir en 1974 con su candidata, María Eugenia Rojas de Moreno, la primera mujer en la historia de Colombia candidata a la presidencia. Ella cosechó un 9.4% de los votos. Las raíces de esta novedad partidaria yacen en buena parte entre las masas campesinas las cuales, en la década de los cincuenta, experimentaron una sustancial disminución de

¹⁷ Seis partidos lograron una votación superior al 1% en la primera vuelta: Partido Social de Unidad Nacional ("La U") (47%), Partido Verde (22%), Cambio Radical (10%), Polo Democrático Alternativo (9%), Partido Conservador (6%), Partido Liberal (4%).

¹⁸ Los porcentajes de la votación de los cinco partidos que participaron en la contienda fueron los siguientes: Centro Democrático Mano Firme Corazón Grande (29%), Partido Social de Unidad Nacional (26%), Partido Conservador (16%), Polo Democrático (15%), y Alianza Verde (8%).

la violencia política con el gobierno del general Rojas Pinilla, padre de la candidata. Desde la misma época, esas masas venían migrando hacia las ciudades, atraídas ante todo por las mejores oportunidades ofrecidas por estas, pero asimismo en plan de huir de la violencia.¹⁹

Tabla 4

Grado de competitividad, elecciones presidenciales en Colombia, 1974-2014

Año	Índice de competitividad	Índice de competitividad
1974	25.0	
1978	2.9	
1982	5.9	
1986	22.8	
1990	24.7	
	Primera vuelta	Segunda vuelta
1994	0.3	2.0
1998	0.4	3.7
2002	21.3	
2006	40.4	
2010	25.3	41.6
2014	3.56	5.95

Fuente: Cálculos propios a partir de datos oficiales suministrados por la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La robusta muestra de bipartidismo conocida en 1974 empezó a flaquear cuatro años después. Por un lado, el PL se debilitó debido a fuertes conflictos entre dos sus principales facciones, la llerista, liderada por el ex presidente Carlos Lleras Restrepo, de orientación progresista, y la turbayista, seguidora de Julio César Turbay Ayala (PL, 1978-1982), un maestro en las alianzas con los líderes regionales tradicionales. Por otro

¹⁹ Martz (1997: passim) narra de manera penetrante el acontecer de la política colombiana desde 1958 hasta 1994.

lado, el Partido Conservador, sintiéndose en notable desventaja frente al liberal, optó por respaldar las ambiciones presidenciales de Belisario Betancur Cuartas, un dirigente con amplia acogida popular, quien puso como condición presentarse a la contienda de 1978 no como candidato del partido conservador, en el que militaba, sino como cabeza de un movimiento “suprapartidista”, propiciando así una coalición de claro sabor “atrapa-todo” que logró superar ampliamente la votación conservadora de 1974.²⁰ La renuncia del partido a tener su propio candidato era impensable en los tiempos dorados del bipartidismo, pero ese año (1978) se impuso como una realidad incontrovertible.

Betancur Cuartas, sin embargo, no logró vencer a Turbay Ayala, constituido en candidato del partido liberal tras una abortada consulta popular (la primera en la historia partidista colombiana). Este intento de democratización constituyó otro indicio de nuevos aires en la política colombiana, porque normalmente, tanto entre liberales como entre conservadores, los candidatos presidenciales habían sido escogidos, y en gran parte lo continuaron siendo hasta 1990, mediante acuerdos entre los líderes de las principales facciones. Adviértase que, en virtud de una reforma del régimen electoral propiciada por el presidente López, se decidió volver, a partir de 1978, a la vieja costumbre de celebrar las elecciones legislativas en fecha diferente de las presidenciales.

No obstante el fracaso de 1978, la estrategia “atrapatodo”²¹ de Betancur había demostrado su potencial, tanto que éste la volvió a emplear en 1982, acompañada de una atractiva propuesta de “vivienda sin cuota inicial” y otras propuestas de corte populista. En esa ocasión ganó las elecciones presidenciales, derrotando al ex presidente Alfonso López, quien como candidato del partido liberal obtuvo menos sufragios que ocho años atrás. Por primera vez, un candidato presidencial ganador no llevaba la etiqueta conservadora o liberal, sino la de un nuevo partido denominado Movimiento Nacional. Se

²⁰ Al inscribir su candidatura, Betancur Cuartas “juró pertenecer al Partido Conservador”, un tipo de juramento no acostumbrado en esa época. Véase Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales – Presidente de la República – Junio 4 1978* (Bogotá: Regional, sin año, p. 5).

²¹ Se entiende como “estrategia atrapatodo” a aquellos candidatos o partidos que buscan atraer votantes de diferentes ideologías y características. Esto en contraposición con partidos que defiende una ideología determinada y que buscan votantes que se adhieran a la misma.

trataba de una coalición constituida por el PC y un número importante de políticos liberales y de otras orientaciones.

Las elecciones de 1986 representaron un sorpresivo resurgimiento del viejo bipartidismo, un esfuerzo extraordinario de las redes clientelistas por recuperar el control. Tanto es así que para la elección presidencial, los conservadores no quisieron desprenderse de su líder tradicional, Álvaro Gómez Hurtado, y los liberales optaron por un tecnócrata reformista que gozaba de buenas relaciones con los parlamentarios, Virgilio Barco Vargas, quien con el apoyo de estos y explotando a fondo los sentimientos partidistas liberales finalmente se impuso con holgura sobre Gómez Hurtado. En las elecciones presidenciales de 1986, una novedad importante provino de la presencia de Jaime Pardo Leal, al frente de la Unión Patriótica. Esta coalición logró un 4.6% de los votos, cuantía nada despreciable frente a resultados de otros candidatos presidenciales de izquierda de años anteriores.

Desde finales de la década de 1970, se había detectado la presencia de dineros del narcotráfico en algunas campañas de aspirantes al Congreso de la República. Los gobiernos de Betancur Cuartas y de Barco Vargas trataron de ponerle freno a este factor de corrupción pero los narcotraficantes, envalentonados, apuntaron sus armas y su dinero para comprar el apoyo de un creciente número de políticos y de funcionarios públicos. Una gran desazón cundía en la sociedad civil, cuando en agosto de 1989 el asesinato de Luis Carlos Galán, implacable enemigo del narcotráfico y quien se perfilaba como probable ganador presidencial en 1990, colmó la copa. Se sentía en el ambiente la ira, el desconcierto y el miedo.

Sin embargo, en marzo de 1990, en la consulta interna abierta del PL para escoger su candidato presidencial entre cuatro candidatos, se impuso ampliamente César Gaviria Trujillo (1990-1994), ex ministro de Hacienda y economista. Habiéndose desempeñado como jefe de campaña de Galán hasta su muerte, Gaviria enarboló la bandera de continuar con las políticas defendidas por su jefe, y en las elecciones de mayo de 1990 obtuvo el doble de votos sobre su más cercano rival, el veterano Álvaro Gómez Hurtado, quien se separó del PC y esta vez compitió como candidato del recién creado Movimiento de Salvación Nacional.

A propósito de los comicios tanto presidenciales como legislativos, los liberales continuaron mostrando resultados positivos en porcentajes hasta 1994 inclusive, no así en número de votos. En cuanto a por-

centajes, en las elecciones para Senado el porcentaje de votos por el PL en 1986 fue de 49.5% y en 1990 de 58.7%. Aun cuando en 1991 descendió a un 42.6%, en 1994 retornó al 50.8%, la última vez en la historia que el PL alcanzó una mayoría absoluta. En 1998 la votación por este partido en la misma corporación descendió a 29.3%, con cifras similares en años posteriores. Este descenso se entenderá mejor cuando se hable de la presidencia de Ernesto Samper Pizano.

En lo que a número de votos se refiere, durante el periodo 1974-2010, el volumen más alto de votos liberales para el Senado se registró en 1990, con casi 4.5 millones, pero un año después, en los comicios de 1991, la votación liberal descendió a cerca de 2.3 millones, y tanto en 1994 como en años siguientes ha oscilado en torno a esta cifra o ha descendido significativamente más. El abrupto descenso de 1991 probablemente tiene mucho que ver con la decisión de la Asamblea Constituyente de revocar el mandato de los elegidos en 1990 y de convocar a nuevas elecciones en el corto plazo de tres meses y medio, en las cuales aquéllos, los veteranos de la política, no podían presentarse. Ello implicó que muchos de los elegidos en 1991 carecían de redes clientelistas sólidas y escasamente tuvieron tiempo para preparar sus respectivas campañas.

En relación con los comicios legislativos, durante el periodo 1974-1990 la votación por el partido conservador para escaños en el Senado se movió entre un 33 y un 42%, pero en 1991, en virtud de escisiones internas, cayó a un sorprendente 9%. A pesar que en elecciones posteriores se recuperó un poco, su votación ha quedado oscilando alrededor del 20%. Un fenómeno similar se observa en la votación para la Cámara de Representantes. Como reflejo de la seriedad de los acuerdos pactados entre el presidente Barco Vargas y el M-19 a finales de 1989 y comienzos de 1990, el movimiento guerrillero M-19 se convirtió en el partido político atrás mencionado, AD M-19, con vaga ideología de centro izquierda. La alianza inscribió a su máximo dirigente como candidato presidencial, Carlos Pizarro Leongómez. Este, sin embargo, fue asesinado en plena campaña por un grupo paramilitar, siendo sustituido de inmediato por su segundo a bordo, Antonio Navarro Wolff. En cabeza de este, la AD M-19, cosechó casi el 13% de los votos emitidos en los comicios presidenciales de 1990. Se trataba de un aparente avance de la izquierda democrática, pero fue malogrado en pocos años ante todo por errores de sus propios dirigentes, tal como atrás se comentó.

El retorno de Galán al liberalismo y la continuación del bipartidismo por tantas décadas en Colombia, invitan a examinar brevemente el papel de los sentimientos partidistas en la cultura política colombiana. El sentimiento partidista, entendido como el sentimiento de autoidentificación con un partido político, puede llegar a ser muy arraigado, casi como un sentimiento religioso que hace parte de la identidad del individuo, y lo ha sido así en sociedades con prolongado bipartidismo, como el Reino Unido, los Estados Unidos y Colombia, y en grado menor, Uruguay y Costa Rica. Este sentimiento predispone más favorablemente hacia unos candidatos que hacia otros, y se constituye en un poderoso gancho para ganar votos.²² Barco Vargas supo explotar con notable tino el sentimiento partidista liberal, tanto en su campaña electoral como durante su gobierno, y Galán entendió que su futuro político dependía de saberlo aprovechar igualmente.

Diversos estudios han mostrado que, dentro del espectro izquierda-derecha, la cultura política colombiana tiende a concentrarse fuertemente en una posición de centro-derecha (Castro y Losada, 2006: 47-49; Rodríguez Raga y Seligson, 2007: 184-193). No debe sorprender entonces que los partidos de izquierda no hayan encontrado en Colombia un terreno fértil. Los resultados electorales de 1990 revelaron otros indicios de las profundas discrepancias que se vivían al interior del partido conservador. El líder tradicional de este, Álvaro Gómez Hurtado, abandonó el partido por falta de apoyo para sus tesis y constituyó el movimiento político atrás aludido, al frente del cual se presentó una vez más como candidato presidencial en 1990 con un final decepcionante: esta vez, apenas obtuvo la mitad de los votos que había cosechado en 1986. Por su parte, el debilitado PC se presentó a la contienda presidencial con Rodrigo Lloreda, un político respetado pero quien no logró suscitar mayor entusiasmo. Como consecuencia, los votos por el partido conservador en 1990 llegaron a menos de una tercera parte de los alcanzados por esta colectividad en 1986.

¿Qué otro factor pudo incidir sobre el progresivo retroceso de los partidos tradicionales registrado en las décadas de 1980, 1990 y 2000? La teoría de la movilización cognitiva, propuesta por Inglehart (1977: *passim*; 1990: *passim*) y por Dalton (1984: 264-284), ayuda a dar una respuesta, pero otras variables también inciden: en términos sencillos, esta teoría sostiene que, a lo largo de las últimas décadas,

²² El estudio clásico de Campbell (1960: 120-145) documentó este fenómeno por primera vez y con singular claridad.

en numerosos países ha tenido lugar un empoderamiento sustancial de la capacidad cognitiva de las personas, reflejado por ejemplo en el incremento del número promedio de años de estudio de la gente, y acompañado por un incremento casi exponencial de información disponible a bajo costo para el ciudadano, medido en términos de accesibilidad a la televisión, la Internet y la telefonía móvil.

Las implicaciones políticas de esta movilización cognitiva son considerables: cuando las personas tenían muy bajos niveles de educación y muy escasa información sobre el acontecer político, excepto la que los caciques, gamonales y otros personajes locales les suministraban, la capacidad de influencia de estos sobre las preferencias y otras actitudes políticas de la gente era considerable. En la medida en que los ciudadanos promedio avanzan en años de educación formal, se sienten más capaces de pensar por sí mismos, y si al mismo tiempo reciben más y más información a bajo costo que les llega a diario en la intimidad de su hogar, estas personas tienden a tomar distancia de los líderes políticos tradicionales, y a ser más críticas de cualquier autoridad. Una clara consecuencia de esta movilización, registrada entre otros por Dalton (1984), es una intensidad disminuida de la identificación partidaria en la mayoría de las democracias más maduras, la cual hace más probable que la persona llegue a votar ahora por el candidato de un partido, ahora por el de otro partido.

En el caso colombiano, esta teoría parece tener aplicabilidad, en cuanto que el nivel educativo promedio se había intensificado considerablemente entre los años cincuenta y noventa. Si la cuantía de personas analfabetas sobre la población de quince y más años era en la década de 1950 de un 43%, cuarenta años después, en los años noventa andaba alrededor del 8%.²³ El promedio de años de educación formal pasó de 2.2 años a mediados del siglo XX a 9.0 años a finales del mismo (Montenegro y Rivas, 2005: 152-153). La televisión surge en Colombia en el año 1954 con limitado alcance, pero se desarrolla progresivamente y en los años noventa llegaba a más del 80% de los hogares colombianos.²⁴

²³ Para el dato de analfabetismo de la década de 1950, véase Departamento Nacional de Planeación (DNP), *2019 Visión Colombia segundo centenario – Resumen ejecutivo* (Bogotá: DNP, 2008, p. 17). Para el mismo dato pero referido a la década de 1990, ver DNP, *La educación en cifras* (Bogotá: DNP, 2007, p. 6).

²⁴ En 2005 veía televisión un 88.2% de la población de cinco y más años. *Cfr.* Universo estudiado: 16 ciudades, incluyendo sus áreas metropolitanas. Véase CNTV,

Ante los pobres resultados obtenidos por el PC en 1990, no extraña que cuatro años más tarde, Andrés Pastrana Arango, hijo del ex-presidente Misael Pastrana Borrero (PC, 1970-1974) y quien en 1988 había sido elegido alcalde de Bogotá bajo la etiqueta del mencionado partido, se presentara ahora como candidato a la presidencia a nombre de un movimiento político recién fundado denominado “Andrés, Presidente”. Este movimiento fue respaldado formalmente por el PC, pero, a semejanza de la estrategia de Betancur Cuartas, contó con el apoyo de dirigentes de otras fuerzas políticas, a título personal.

En una reñida contienda con el candidato del partido liberal, Ernesto Samper Pizano, Pastrana Arango casi gana pero se impuso aquél, financiado secretamente y en forma considerable por los dineros del narcotráfico. Hasta este extremo caló la capacidad corruptora de los traficantes de sustancias psicoactivas. Los congresistas liberales incurrieron entonces en un costoso error: impidieron en el Senado de la República que el presidente Samper Pizano fuera sometido a una investigación judicial sobre su responsabilidad en el ingreso de dineros ilegales a su campaña.

Como consecuencia de la apertura política propiciada por la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, de los golpes propinados a las enraizadas redes clientelistas, y de las facilidades que se dieron para la creación de nuevos partidos, a lo largo de los años noventa y hasta 2002, y en plena correspondencia con la tendencia individualista del país, los partidos se multiplicaron en forma desbordada, casi todos ellos carentes de ideologías definidas y de programas claros (véase el apartado IV, tablas 2 y 3).²⁵ Simplemente eran partidos que giraban en torno a personas y a su credibilidad entre determinados sectores de la población. Sin embargo, esta proliferación de partidos no parece haber incidido negativamente en la capacidad política de los presidentes para impulsar sus iniciativas en el Congreso porque

Anuario estadístico 2005 de la televisión en Colombia (Bogotá: CNTC, junio 2006), p. 25, disponible en http://www.cntv.org.co/cntv_bop/estudios/anuario.pdf.

²⁵ La ley 130 de 1994, artículo 3o., establece que, para reconocer personería jurídica a un partido, se requiere: “Probar su existencia con no menos de cincuenta mil firmas o con la obtención en la elección anterior, de por lo menos la misma cantidad de votos o de representación en el Congreso de la República”. Las firmas se solicitaban a los transeúntes en las calles. La misma ley ordenó una financiación anual significativa para cada partido, y una contribución estatal parcial a las campañas electorales, todo lo cual se constituyó en un motivo adicional para crear partidos.

cada nuevo mandatario obtuvo el respaldo de una coalición en la cual dos o más de los partidos más fuertes hacían parte, junto con otros partidos menores.²⁶ Este fenómeno de significativa gobernanza contra todo lo esperado amerita un estudio más profundo, que no resulta viable en esta oportunidad.

El hecho de haber casi ganado las elecciones de 1994 debió motivar a Pastrana a intentar una nueva candidatura presidencial en 1998, esta vez a nombre de otro movimiento creado para la ocasión, a saber, “El Cambio es Andrés” y, finalmente ganó, con el apoyo de una coalición en la que sobresalía el PC. Su principal contendor era Horacio Serpa Uribe, militante del PL. Pastrana representaba una propuesta de corte neoliberal, en tanto que Serpa una de orientación socialdemócrata. En la primera vuelta, Pastrana no sólo superó su propia votación de 1994, sino que en la segunda vuelta logró duplicarla, mediante una jugada sorprendente con la bandera de la paz.²⁷

En la primera vuelta de 1998 surgió una tercera candidatura, la de Noemí Sanín Posada, por el “Movimiento Sí Colombia”, constituido para la ocasión. La candidata conquistó nada menos que un 26.8% del total de votos. Representaba una posición intermedia, más cercana a la de Serpa en lo social, pero menos neoliberal que la de Pastrana. Es notable este logro porque se trata de un voto de opinión, dado que el movimiento mencionado no contaba con infraestructura organizacional mínimamente desarrollada. Años atrás, Sanín Posada había figurado como conservadora.²⁸ Conviene indicar que a fines del siglo XX el tema de la lucha contra la inflación había desaparecido de la agenda pública porque aquella se había reducida sustancialmente, y había adquirido mayor relieve aun el de las escasas oportunidades de empleo.

²⁶ Ilustra este tipo de coaliciones y dice mucho del sistema de partidos predominante en esos años, la de coalición de Álvaro Uribe al iniciar su gobierno en 2002: lo respaldaban todo el Partido Conservador, una parte del partido liberal y 24 partidos más. Véase Ungar (2003: 138).

²⁷ Su jugada se desarrolló así: Previamente a esta vuelta, Pastrana se entrevistó secretamente con el máximo dirigente de las FARC y dejó constancia fotográfica del encuentro. Dado que sentía haber encontrado en el grupo guerrillero disposición para hablar sobre un eventual acuerdo de paz, hizo público este suceso por la televisión una semana antes de la segunda vuelta, con la consiguiente conmoción de la opinión pública.

²⁸ Sobre el desarrollo de la campaña electoral de 1998, véase Hoskin (1998: 369-391).

Aun cuando la presidencia de Pastrana giró incesantemente en torno a los diálogos de paz, no descuidó un fortalecimiento de las Fuerzas Armadas y, por iniciativa suya, logró un importante acuerdo con el gobierno de Estados Unidos para fortalecer la lucha contra los narcotraficantes, denominado Plan Colombia. Cuando sólo faltaban ocho meses para concluir su mandato, Pastrana abrumado por las evidencias de un doble juego por parte de las FARC y del creciente poderío militar de éstas, rompió los diálogos.

En este contexto tomó fuerza la candidatura de Álvaro Uribe Vélez, quien había sido un duro crítico de los diálogos propiciados por Pastrana y siempre se había mostrado amigo de una posición férrea frente a la guerrilla.²⁹ Conviene anotar que el padre de Uribe Vélez fue asesinado por las FARC, dura experiencia familiar que incrementaba la credibilidad de la “mano dura” que hizo parte del programa presidencial de Uribe y de su gobierno. Como miembro del PL, Uribe había sido gobernador y senador. Durante su primer periodo (2002-2006) recibió el respaldo del PC y de un sólido grupo de liberales disidentes.³⁰

El mismo Serpa volvió a enfrentar a Uribe en 2006 y nuevamente perdió la partida, en gran parte debido a que una parte significativa de los dirigentes del PL había entrado en la coalición uribista. Dado el amplio respaldo de la opinión pública con el que contaba el presidente en 2006, cuando este buscó su reelección no sorprende que de nuevo la haya ganado en primera vuelta, con respaldo del PU, PC y algunos sectores liberales, y con casi dos tercios del total de la votación.

En 2010, Uribe habría ganado una segunda reelección, de no haber sido porque la Corte Constitucional declaró inexecutable la reforma constitucional aprobada por el Congreso entre 2008 y 2009, que autorizaba un tercer mandato consecutivo para el presidente. Pero quien ganó la presidencia en 2010 fue Juan Manuel Santos Calderón (PU, 2010-2014) con la consigna de continuar con las políticas de seguridad de Uribe y con una propuesta que destacaba cinco “locomotoras de la prosperidad” (es su expresión), a saber, vivienda, agro, minería, infraestructura, e innovación manufacturera y en servicios.

²⁹ Sobre la coyuntura electoral previa a los comicios presidenciales de 2002, véase Murillo y Fernández (2003: 1-26).

³⁰ Además del tema de la seguridad, las políticas de Uribe privilegiaron un clima propicio para la inversión extranjera, subsidios de nutrición o educación para los hijos de familias pobres, y ampliación de la cobertura de los servicios de salud.

Santos es otro liberal que abandonó el partido para respaldar a Uribe y más aún en 2003 fundó, junto con otros dirigentes políticos, el PU para respaldar y darle continuidad al gobierno de aquel. Es a nombre de este partido que Santos llegó a la presidencia.

A pesar de su ausencia a nivel presidencial pero respaldado por un importante botín burocrático, el PC se fortaleció en las elecciones legislativas: para el Senado obtuvo en 2002 aproximadamente novecientos mil votos, en 2006 un millón quinientos mil, y en 2010 llegó a los dos millones doscientos mil. Por su parte, el partido liberal cosechó la mayor votación relativa en las elecciones para Senado de 2002, con dos millones setecientos mil votos, cifra similar a la que alcanzó para la misma corporación en 1994 y en 1998. Pero en 2006, habiéndose declarado en oposición a Uribe, redujo su votación para el Senado a la mitad de lo conseguido en 2002, y en 2010, en lucha contra la candidatura de Santos apenas llegó a cerca de un millón setecientos mil. Estas cifras prueban que los partidos tradicionales no se encuentran próximos a la extinción, aunque sí están debilitados por comparación con épocas doradas.

En las elecciones legislativas de 2010, el Partido de la U recibió la mayor votación relativa, tanto para el Senado como para la Cámara, seguido por el Partido Conservador y por el Partido Liberal. Estos tres partidos, reunieron el 65.8% de los escaños en el Senado y el 72.4% de los de la Cámara de Representantes, y fueron los que conformaron la coalición del primer gobierno del presidente Juan Manuel Santos.³¹

Finalmente, en 2014 el Partido de la U volvió a obtener la mayor votación en la elección del Senado, seguido por el partido uribista Centro Democrático Mano Firme Corazón Grande, por el partido conservador y el partido liberal en cuarto lugar.³² En la Cámara de Representantes el Partido de la U obtuvo el primer lugar, y fue seguido por el partido liberal, el conservador, y el Centro Democrático Mano Firme Corazón Grande en cuarto lugar. Este último se constituyó como uno de los dos partidos de la oposición en el Congreso de la República (siendo el otro el Polo Democrático), mientras que la coalición del segundo gobierno de Santos quedó conformada

³¹ Otros dos partidos menores, Cambio Radical y el Partido Verde, hacen parte de la misma coalición.

³² Otros partidos menores que tuvieron representación fueron Cambio Radical, la Alianza Verde, el Polo Democrático, Partido Opción Ciudadana y el Movimiento Mira.

por el Partido de la U, el Partido Liberal, Cambio Radical, y algunos miembros del Partido Conservador. Si se observan retrospectivamente las elecciones presidenciales, las que exhibieron más altos niveles de competitividad entre los candidatos fueron las de 1978 (Turbay contra Betancur), 1994 (Samper contra Pastrana), 1998 (Pastrana contra Serpa), y las de 2014 (Santos y Zuluaga). En cambio, la que mostró el más bajo nivel de competitividad tuvo lugar en 2006.

4. *Evolución de las demandas ciudadanas*

El proceso de inclusión ciudadana en la competencia democrática se amplió sustancialmente con las elecciones presidenciales y legislativas de 1974 cuando todos los partidos políticos volvieron a competir entre sí por los escaños en el Congreso de la República y por la Presidencia, como se señaló anteriormente. No pocos abrigaban el temor de que la abierta competencia interpartidista hiciera reaparecer el acre conflicto bipartidista sufrido por la historia del país desde la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, otros sostenían que los vientos de la época eran distintos, entre otras razones porque las encuestas de opinión, en ese entonces por primera vez realizadas en el país a nivel nacional, habían revelado que un tercio de la población en edad de votar, constituido ante todo por jóvenes, se consideraba sin partido o independiente. Además, los años de gobierno militar (1953-1958) y de Frente Nacional (1958-1974) habían serenado las pasiones partidistas de los mayores y dado pie para que las nuevas generaciones crecieran en un ambiente desprovisto de pugnacidad interpartidaria.

Aun así, una de las demandas ciudadanas de la época exigía introducir reformas al sistema político, en particular a los partidos políticos, a la administración de la justicia y a la estructura administrativa del Estado hasta el momento altamente centralizada. Por una parte, la desideologización de los partidos sufrida como consecuencia del Frente Nacional, produjo en los ciudadanos desencanto con los mismos al encontrarlos como meras maquinarias que se empleaban para ganar elecciones. Esto a la vez, había alimentado prácticas clientelares que respondían, cada una, a un interés particular de una pequeña porción del electorado. Lo anterior se sumaba a la imposibilidad de muchos, por su bajo nivel de calidad de vida, para participar en la competencia electoral. Por otro lado, el alto nivel de concentración

del poder político y administrativo en cabeza del ejecutivo, alejaba a muchos ciudadanos de los procesos políticos de toma de decisiones. Así las cosas, se demandaba mayor representación por parte de los partidos y mayor participación de los ciudadanos en los procesos electorales. Reformas al diseño institucional se configuraban como vías para superar los mencionados problemas (Melo, 1978: *passim*). Además de lo anterior, otra preocupación para la población giraba en torno a la inflación, de 20% o más, el desempleo y el orden público interno.

De manera sistemática y constante, el conflicto armado interno, los altos niveles de inseguridad ciudadana y la impregnación del narcotráfico en diferentes dimensiones de la sociedad se han considerado como las mayores preocupaciones del electorado. Esto se explica por la persistencia y diversificación del conflicto armado así como por el alto nivel de víctimas que el mismo ha producido. No obstante esta constante, las demandas de la población han oscilado entre la solución negociada del conflicto y la confrontación militar. Los programas de gobierno de los candidatos que han aspirado a los diferentes cargos de elección popular, también se han movido entre las dos alternativas del manejo del conflicto. Es posible que aquellos que han resultado elegidos, sean quienes mejor han interpretado las preocupaciones ciudadanas relacionadas con los temas de orden público.

Un ejemplo que ilustra esta situación se dio en 1998 cuando gran parte del electorado demandó una solución negociada del conflicto, después de que los gobiernos de César Gaviria (1990-1994) y de Ernesto Samper sufrieron grandes arremetidas por parte de los grupos insurgentes. Andrés Pastrana logró ganar la Presidencia de la República con su programa bandera de lograr la paz a través del acercamiento y la negociación política con los grupos armados.

Tras el fracaso de dicha política y del aumento en la percepción de inseguridad por parte de los ciudadanos, las demandas se volcaron nuevamente a la confrontación militar. Uribe Vélez, candidato presidencial en 2002, logró plasmar en su agenda de campaña el clamor ciudadano, con lo cual obtuvo el triunfo electoral en la primera vuelta electoral (*El Tiempo*, 2001). Cuatro años más tarde, en 2006, el presidente fue reelecto y nuevamente su agenda giró en torno a la consolidación de su política de seguridad democrática que había inaugurado durante el primer cuatrienio. En 2010, Juan Manuel Santos recogió las banderas de Uribe Vélez una vez que definió su candidatura a

la presidencia. Su campaña, que resultó exitosa, se enfocó en darle continuidad a las políticas iniciadas por su antecesor. Gran parte del electorado apoyó esta iniciativa y eligió una de las opciones más militaristas de todas las que se presentaron en la contienda.

En síntesis, una de las demandas ciudadanas que de manera recurrente se ha presentado durante las campañas electorales, ha estado relacionada con el manejo del conflicto armado. Aunque otros temas también han llamado la atención de los votantes —*e. g.* las condiciones económicas tales como altas tasas de desempleo, la pobreza y la inflación— la prolongación de la guerra interna, la lucha contra la corrupción y el narcotráfico, y el manejo del orden público han sido las mayores preocupaciones de los colombianos.

5. *Nivel de institucionalización del vínculo entre electores y partidos*

El vínculo afectivo de liberales y conservadores con su respectivo partido se ha debilitado con el correr de los años, en buena parte como producto de un relevo generacional. Los mayores de 50 años, que se profesan como conservadores o liberales, perseveran en su lealtad partidista, pero con menor intensidad. Más aún, por comparación con el estado de cosas prevaleciente hace cincuenta años, estas mismas personas en más de una ocasión se dan la libertad para apoyar un candidato o lista que no es la de su partido.

La amplia mayoría de los más jóvenes mira con frialdad no sólo a los partidos tradicionales, sino a cualquier otra organización partidista del momento. La minoría que vota, generalmente apoya ahora a un candidato, ahora a otro, y considera como irrelevante la etiqueta partidaria que lleve el candidato. Les importa simplemente la persona, o esta y alguna de sus propuestas concretas. Se nota aquí un claro reflejo de la cultura posmoderna, que ha penetrado notoriamente en el país, en particular entre los sectores urbanos.³³ Entre los dos extremos generacionales se mueve la franja de quienes tienen entre 30 y 50 años, la cual constituye el sector que más votos pone en los comicios. Así como esta franja apoyó con entusiasmo a Uribe Vélez, así en la actualidad se inclina, aun cuando con menor pasión, por el presidente Santos.

³³ Se pueden consultar al respecto los trabajos de Cuéllar (2000: *passim*) y los de varios autores recopilados por Herrera (2006: *passim*).

Los sentimientos partidarios vienen evolucionando y en un número apreciable de casos parecen tener poca estabilidad, pero no se ha documentado este proceso. Sin embargo, resulta útil mencionar los datos de una encuesta con cobertura nacional (N = 1856), realizada poco antes de la primera vuelta presidencial en 2010. Según esta fuente, ante la pregunta: “Usted se siente, o simpatiza con...”, las respuestas se dividieron así: Se siente del Partido de la U o simpatiza con él un 24%; con el PL, un 17%; con el Partido Verde (cuyo candidato era Antanas Mockus), 17%; con el PC, 12%; con el Polo Democrático Alternativo, 6%; con Cambio Radical, 2%; con otros partidos, 1%; independientes, 3%, y no tienen partido, 18%.³⁴ Conviene tener presente que la campaña electoral aviva particularmente los sentimientos partidistas. De modo que esta medición, probablemente refleja niveles máximos de identificación partidaria.

Los resultados anteriores apuntan hacia un cierto predominio del PU, con el PL en segundo lugar, aunque muy disminuido con respecto a épocas anteriores. En una situación todavía más débil se encuentra el PC, pero la relación conservadores a liberales, por cada conservador hay 1.5 liberales, registrada *grosso modo* a través de los resultados electorales de las últimas décadas, sigue repitiéndose hoy. La izquierda democrática, representada por el Polo, continúa muy débil, y sin indicios que venga en aumento. El Partido Verde ha desarrollado una muy frágil estructura y su suerte en los próximos años es incierta. Lo mismo se diga del PU, porque si bien figura actualmente como el principal partido en la coalición de gobierno, su fragilidad organizacional interna y su relativa indefinición ideológica plantean serias inquietudes sobre su futuro, una vez que concluya Santos su gobierno.

6. Nivel de polarización de las élites políticas

Aunque no se cuenta con información sobre el nivel de polarización de las élites políticas para todo el periodo estudiado (*i. e.* legisladores y líderes partidistas), tras analizar la evolución de la composición del sistema de partidos y de entender las dinámicas tanto inter como intrapartidistas, cabe pensar que la ideología en Colombia no ha sido una variable que explique las agendas programáticas de los partidos políticos, ni la

³⁴ Consultar Ipsos Napoleón Franco, *La Gran Encuesta 2010 Medición 9*, 22 de mayo de 2010.

competencia entre los mismos. Como se vio en secciones anteriores, la competencia electoral se ha dado en dos dimensiones diferentes: entre organizaciones partidarias y al interior de las mismas.

Los candidatos a cargos de elección popular se han preocupado más por atender intereses particularistas de los electores, que por responder a agendas programáticas y nacionales de los partidos a los que pertenecen. Con ello, la promoción de agendas coherentes y con posiciones ideológicas claramente establecidas ha quedado subsumida por la competencia de intereses personalistas. El resultado ha sido la moderación ideológica, no obstante la diversidad de gobiernos que han llegado al poder. Datos sobre polarización de las élites para tres cuatrienios (1998-2002; 2002-2006 y 2006-2010) confirman esta afirmación. La tabla 5 presenta información sobre la autoubicación de las élites políticas en la escala de ideología cuando se les pregunta por sus ideas políticas.

Tabla 5
Autoubicación de las élites políticas en la escala de ideología³⁵

Periodo	Media	Desv. Est.	Mínimo	Máximo	N
1998-2002	5.05	1.73	2	9	88
2002-2006	5.68	1.86	1	10	94
2006-2010	4.99	1.67	1	9	107

Fuente: Proyecto PELA (1996-2014).

V. CONCLUSIONES: PRINCIPALES CAMBIOS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS COLOMBIANO Y FACTORES QUE EXPLICAN ESOS CAMBIOS

Las transformaciones en el sistema de partidos colombiano a lo largo de casi cuarenta años se deben a la compleja interacción de factores de orden político, socioeconómico, cultural e internacional. Al concluir

³⁵ La pregunta formulada es la siguiente: “Como recordará, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se ubicaría usted teniendo en cuenta sus ideas políticas?”. La escala va de 1 a 10 donde 1 es izquierda y 10 es derecha.

el Frente Nacional, el sistema político colombiano se encontraba altamente centralizado y el país experimentaba, y aún experimenta, una muy elevada concentración de la tierra y de los ingresos. Colombia, además, se caracterizaba por ser un tejido de regiones, dotadas de importantes recursos pero mal comunicadas, y provistas de la capacidad de veto político en no pocos aspectos.

La capacidad estatal para cumplir con elementales tareas, tales como mantener el orden interno y administrar justicia, crear la necesaria infraestructura y ofrecer los servicios sociales demandados por la población, era y continúa siendo débil. No sorprende entonces que las estructuras organizativas de los partidos tradicionales, el conservador y el liberal, fueran asimismo precarias, tanto que parecían flácidas confederaciones de partidos regionales y locales. Así lo propiciaba el régimen electoral del momento el cual, bajo una generosa fórmula de representación proporcional, permitía la presencia ilimitada de listas de cada partido.

En ese contexto surgen dos hechos socioeconómicos y culturales de hondas repercusiones, uno, la creciente movilización cognitiva de la población, entendida aquélla como el incremento en el nivel educativo promedio de ésta, acompañado por una creciente y generalizada disponibilidad de información a bajo costo, y el otro, el surgimiento de la guerrilla revolucionaria, y pocos años después el narcotráfico. La movilización cognitiva debilita la capacidad de control de las élites políticas y amplía la proporción de ciudadanos críticos de los partidos tradicionales, y los desafíos provenientes de la violencia y del poder corruptor de los actores armados drenan enormes recursos que podrían haberse destinado para atender necesidades urgentes de la ciudadanía.

Los máximos dirigentes políticos percibieron la necesidad de cambios y, en la década de 1980, modificaron el régimen electoral a fin de establecer la elección popular de alcaldes. Poco después, como parte de una estrategia de paz y presionados por un fuerte movimiento ciudadano, los mismos dirigentes convocaron a una Asamblea Nacional Constituyente la cual, siguiendo una corriente internacional, decidió abrir las oportunidades de participación política, incluyendo una enorme facilidad para constituir nuevos partidos políticos. Como consecuencia, estos se multiplicaron de manera desproporcionada. Sin embargo, el análisis de la evolución del número efectivo de “listas”, calculado tanto por votos como por escaños, revela que la mul-

tipificación de partidos se venía incubando al amparo de las etiquetas liberales y conservadoras.

En 2003, otra modificación en el régimen electoral obligó a reducir el número de partidos a términos razonables, partidos que por lo demás escasamente difieren entre sí. A ello contribuyó el hecho de que, en virtud de haber preferido la mayor parte de los partidos la lista preferente (optativa en la actualidad), continuó imperando una fuerte dosis de personalismo, característica tradicional de la cultura política colombiana. En consecuencia, las elecciones presidenciales parecen predestinadas en el futuro a constituir gobiernos de coalición.

Los partidos Liberal y Conservador, debilitados a lo largo del periodo estudiado, continúan sin embargo siendo actores significativos, en particular a nivel legislativo. En 2006 el nuevo partido, propiciado bajo el gobierno de Álvaro Uribe, y al que se unieron varios políticos provenientes de las organizaciones tradicionales, el llamado Partido de la U, los aventajó ligeramente. Posteriormente, durante el primer cuatrienio de Juan Manuel Santos este partido fue parte de su coalición de gobierno al lado de los tradicionales (el liberal y el conservador) y de Cambio Radical.

En ese periodo fue que el ex mandatario Uribe Vélez se distanció de Santos, y en 2014 lideró la creación del Centro Democrático Mano Firme Corazón Grande que ganaría la primera vuelta presidencial con Óscar Iván Zuluaga, y se constituiría en el partido de oposición más grande que se haya conocido en la historia política reciente del país. Aunque el sistema de partidos tiene ahora menos partidos que el que estuvo vigente hasta 2003, todavía hace falta que los que lo componen se fortalezcan más y actúen como partidos cohesionados a través de agendas programáticas que privilegien el bien común y no los intereses particulares.

En este capítulo se observa que entre 1974 y 2014 las reglas del juego electoral han cambiado de manera importante y con ellas el sistema de partidos se ha reconfigurado. Del bipartidismo existente en el momento que inicia este análisis se pasó a un sistema multipartidista extremo en la década de 1990 y a uno moderado después de la reforma de comienzos del siglo XXI. Las reformas que se introdujeron en la Constitución de 1991 estuvieron dirigidas a la apertura del sistema político, mientras que las que se hicieron en 2003 se encaminaron a ordenarlo tratando de reducir el número de partidos y fortalecerlos internamente. Este estudio muestra que el balance de los cambios ins-

titucionales es mixto. Aunque se ha logrado responder a los retos que en cada momento han exigido reformas, todavía hace falta lograr una mayor institucionalización del sistema de partidos.³⁶

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ARCHER, Ronald P. (1990), *The Transition from Traditional to Broker Clientelism in Colombia. Political Stability and Social Unrest*, South Bend, University of Notre Dame, Series-Kellog Institute, Estados Unidos.
- ARCHER, Ronald P. (1995), “Party Strength and Weakness in Colombia’s Besieged Democracy”, en MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (eds.), *Building Democratic Institutions, Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, pp. 164-199.
- BORDA, Carolina, GIRALDO, Fernando y LOSADA, Rodrigo (2002), “Evaluación del desarrollo y la implementación de la institución de la democracia participativa introducida en la Constitución de 1991”, en Ministerio del Interior, *Comemoración y evaluación de los diez años de vigencia de la Constitución política de Colombia-Investigaciones. Primera parte*, San Salvador, TSE, Ministerio del Interior, pp. 153-244.
- BOTERO, Felipe (1998), “El Senado que nunca fue: la circunscripción nacional después de tres elecciones”, en BEJARANO, Ana María y DÁVILA, Andrés (eds.), *Elecciones y democracia en Colombia 1997-1998*. Bogotá, Universidad de los Andes y Fundación Social, pp. 285-336.
- BOTERO, Felipe (comp.) (2009), *¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*, Bogotá, Centro de Estudios Socioculturales CESO, Universidad de los Andes.
- BOTERO, Felipe y RODRÍGUEZ RAGA, Juan Carlos (2007), “Ceticismo optimista. A reforma eleitoral colombiana de 2003”, en SANTANDER, Carlos Ugo y PENTEADO, Nelson (eds.), *Os processos eleitorais na América Latina*, Brasilia, Editorial LGE, pp. 181-206.
- CAMPBELL, Angus, CONVERSE, Philip, MILLER, Warren y STOKES, Donald (1960) (eds.), *The American voter*, Nueva York, John Wiley y Sons.

³⁶ El segundo gobierno de Santos introdujo en septiembre de 2014 una nueva propuesta de reforma política mediante la cual se busca, entre otras medidas, eliminar la reelección presidencial, al igual que listas abiertas como una opción para elegir congresistas.

- CASTRO, Adriana y LOSADA, Rodrigo (2006), “El colombiano en política: tradicional y de centro derecha”, en HERRERA MORA, Camilo (ed.), *Nuestra identidad: estudio colombiano de valores*, Bogotá, Raddar, pp. 27-50.
- CRISP, Brian y INGALL, Rachel (2002), “Institutional Engineering and the Nature of Representation: Mapping the Effects of Electoral Reform in Colombia”, *American Journal of Political Science*, vol. 46 (4), pp. 733-748.
- CUÉLLAR, María Mercedes (2000), *Colombia: Un proyecto inconcluso-Valores, instituciones y capital social*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- DALTON, Rusell (1984), “Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies”, *Journal of Politics*, vol. 46, pp. 264-284.
- El Tiempo*, “La zona de distensión paso a paso”, 5 de octubre de 2001, disponible en <http://bit.ly/wACBQn>.
- GUTIÉRREZ SANÍN, FRANCISCO (2007), *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- HARTLYN, Jonathan (1993), *La política del régimen de coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo.
- HERRERA MORA, Camilo (2006), *Nuestra identidad: Estudio colombiano de valores*, Bogotá, Centro de Estudios Culturales RADDAR.
- HOSKIN, Gary y GARCÍA, Miguel (2006), *La Reforma Política de 2003. ¿La salvación de los partidos políticos colombianos?*, Bogotá, Uniandes-Ceso.
- HOSKIN, Gary (1998), “Elecciones presidenciales, 1998”, en DÁVILA, Andrés y BEJARANO, Ana María (comps.), *Elecciones y democracia en Colombia 1997-1998*. Bogotá, Universidad de Los Andes, pp. 361-399.
- HOYOS GÓMEZ, Diana (2007), “Evolución del sistema de partidos en Colombia 1972-2000: una mirada a nivel local y regional”, en HOYOS GÓMEZ, Diana (ed.), *Entre la persistencia y el cambio*, Bogotá, CEPI, Universidad del Rosario, pp. 21-48.
- HUNTINGTON, Samuel (1991), *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma, The University of Oklahoma Press Norman.
- INGLEHART, Ronald (1977), *The Silent Revolution*, Princeton, Princeton University Press.

- INGLEHART, Ronald (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*, Princeton, Princeton University Press.
- LEAL, FRANCISCO y ZAMOSC, León (eds.) (1990), *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años ochenta*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- LOSADA, Rodrigo (2007), “Incidencia de la reforma política de 2003 en la vida de los partidos colombianos: las elecciones de Congreso de 2006”, en LOSADA, Rodrigo y MUÑOZ, Patricia (eds.), *Las elecciones de 2006 en Colombia: una mirada desde la reforma política de 2003*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 45-88.
- MARTZ, John (1997), *The Politics of Clientelism: Democracy and the State in Colombia*, New Brunswick, N. J. Transaction.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (eds.) (1995), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. CA, Stanford University Press, CA.
- MELO, Jorge Orlando (1978), “El Frente Nacional: reformismo y participación política”, disponible en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/histocolom/frente.Htm>.
- MORGENSTERN, Scott y VÁZQUEZ-D’ELÍA, Javier (2007), “Electoral laws, parties, and party systems in Latin America”, *Annual Review of Political Science*, vol. 10, pp. 143-68.
- MONTENEGRO, Armando y RIVAS, Mallarino (2005), *Las piezas del rompecabezas: desigualdad, pobreza y crecimiento*, Bogotá, Taurus.
- MURILLO, Gabriel y FERNÁNDEZ, Andrea Paola (2003), “Las elecciones presidenciales de 2002: un desafío a la seguridad”, en HOSKIN, Gary et al. (eds.), *Colombia 2002: Elecciones, comportamiento electoral y democracia*, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 1-26.
- PACHÓN, Mónica (2002), “El Partido Conservador y sus dinámicas políticas”, en GUTIÉRREZ, Francisco (ed.), *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, pp. 79-130.
- RODRÍGUEZ RAGA, Juan Carlos y SELIGSON, Mitchell (2007), “Izquierdas y derechas en Colombia. Una mirada rápida a los rasgos socio-demográficos del espectro ideológico del país”, *Colombia Internacional*, vol. 66, pp. 184-193.
- RODRÍGUEZ RAGA y BOTERO, Felipe (2006), “Ordenando el caos. Elecciones legislativas y reforma electoral en Colombia”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 26 (1), pp 138-151.

- ROLL, David (2001), “Colombia”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (eds.), *Partidos políticos de América Latina, Países Andinos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 147-231.
- SARABIA BETTER, Arturo (2003), *Reformas políticas en Colombia. Del plebiscito de 1957 al referendo de 2003*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- TAAGEPERA, Rein (2007), *Predicting Party Sizes: the Logic of Simple Electoral Systems*, Cambridge, Oxford University Press.
- UNGAR, Elizabeth (2003), “Qué pasó en el Senado de la República”, en HOSKIN, Gary y GARCÍA, Miguel (eds.), *Colombia 2002: elecciones, comportamiento electoral y democracia*, Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 115-142.
- WILLS-OTERO, Laura (2009), “El sistema político colombiano: las reformas electorales de 1991 y 2003 y la capacidad de adaptación de los partidos”, en BOTERO, Felipe (ed.), *¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Ciencia Política y Ceso, pp. 11-46.

Base de datos

- Proyecto de Investigación “Elites Parlamentarias de América Latina” (PELA), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996-2015.
- Proyecto de Investigación “Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina” (SISPSUB), Salamanca, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 1978-2015.

Siglas de partidos movimientos políticos

PC	Partido Comunista
ANAPO	Alianza Nacional Popular
PCC	Partido Conservador Colombiano
PLC	Partido Liberal Colombiano
AD-M19	Alianza Democrática M-19
AEC	Alas Equipo Colombia
AICO	Autoridades Indígenas de Colombia
AL	Apertura Liberal

ASA	Alianza Social Afrocolombiana
ASI	Alianza Social Indígena
CD	Colombia Democrática
CONCERT. CÍV.	Concertación Cívica
conv. CIUD.	Convergencia Ciudadana
CR	Cambio Radial
CS	Colombia Siempre
CV	Colombia Viva
EC	Equipo Colombia
LAICOS	Mov. Laicos por Colombia
LIR	Liberalismo Ind. de Restauración
MCI	Mov. Cívico Independiente
MCOI	Mov. Conservatismo Independiente
MFP	Mov. Fuerza Progresista
MIRA	Mov. Independiente de Renovación Absoluta
MNAM	Mov. Nal. de Ayuda Mutua
MNC	Movimiento Nacional Conservador
MNUC	Mov. Nueva Colombia
MOV. CIUD.	Movimiento Ciudadano
MOV. NAL.	Movimiento Nacional
MPCC	Mov. Político Comunal y Comunitario
MPU	Movimiento Popular Unido
MSN	Movimiento de Salvación Nacional
MU	Movimiento Unionista
MUM	Movimiento Unido Metapolítico
NL	Nuevo Liberalismo
NP	Nuevo Partido
OC	Opción Centro
PDA	Polo democrático Alternativo
PDI	Polo Democrático Independiente
PSUN	Partido Social de Unidad Nacional
PST	Partido Social de los Trabajadores
UP	Unión Patriótica

VII. ANEXOS

1. Resultados de las elecciones presidenciales, Colombia 1974-2014

Año	Candidato	Partido político	Votación	%
1974	Alfonso López M.	Liberal	2,929,719	56.4
	Álvaro Gómez H.	Conservador	1,634,879	31.4
	María Eugenia Rojas	Anapo	492,166	9.5
	Otros tres candidatos	Varios partidos	142,778	2.7
	Total votos válidos		5,199,542	100.0
1978	Julio César Turbay A.	Liberal	2,503,681	49.5
	Belisario Betancur C.	Candidato Nacional	2,356,620	46.6
	Otros siete candidatos	Varios partidos	197,624	3.9
	Total votos válidos		5,057,925	100.0
1982	Belisario Betancur C.	Movimiento Nacional	3,189,278	46.9
	Alfonso López M.	Liberal	2,797,627	41.0
	Luis Carlos Galán S.	Nuevo Liberalismo	745,738	10.9
	Otros dos candidatos	Varios partidos	83,017	1.2
	Total votos válidos		6,815,660	100.0
1986	Virgilio Barco V.	Liberal Colombiano	4,214,510	58.8
	Álvaro Gómez H.	Conservador	2,588,050	36.0
	Jaime Pardo L.	Unión Patriótica	328,752	4.6
	Otros dos candidatos	Varios partidos	47,040	0.6
	Total votos válidos		7,178,352	100.0
1990	César Gaviria T.	Liberal Colombiano	2,891,808	48.9
	Álvaro Gómez H.	Salvación Nacional	1,433,913	24.2
	Antonio Navarro W.	Alianza Democrática M-19	754,740	12.7
	Rodrigo Lloreda C.	Social conservador	735,374	12.4
	Otros ocho candidatos	Varios partidos	108,712	1.8
	Total votos válidos		5,924,547	100.0

1. Resultados de las elecciones presidenciales, Colombia 1974-2014
 (continuación)

1994	Primera vuelta			
	Ernesto Samper P.	Liberal Colombiano	2,623,210	45.3
	Andrés Pastrana A.	Andrés Presidente	2,604,771	45.0
	Antonio Navarro W.	Compromiso Colombia	219,241	3.8
	Otros quince candidatos	Varios partidos	278,994	4.8
	Votos en blanco		65,116	1.1
	Total votos válidos		5,791,332	100.0
	Segunda vuelta			
	Ernesto Samper P.	Liberal Colombiano	3,733,336	50.5
	Andrés Pastrada A.	Andrés Presidente	3,576,781	48.5
	Votos en blanco		72,536	1.0
	Total votos válidos		7,382,653	100.0
1998	Primera vuelta			
	Horacio Serpa U.	Liberal Colombiano	3,647,007	34.7
	Andres Pastrana A.	El cambio es Andrés	3,613,278	34.3
	Noemí Sanín P.	Movimiento Sí Colombia	2,825,706	26.8
	Otros diez candidatos	Varios partidos	318,404	3.0
	Votos en blanco		122,439	1.2
	Total votos válidos		10,526,834	100.0
	Segunda vuelta			
	Andrés Pastrana A.	El cambio es Andrés	6,114,752	50.3
	Horacio Serpa U.	Liberal Colombiano	5,658,518	46.6
	Votos en blanco		373,659	3.1
	Total votos válidos		12,146,929	100.0

1. Resultados de las elecciones presidenciales, Colombia 1974-2014
 (continuación)

2002	Primera vuelta			
	Álvaro Uribe V.	Primero Colombia	5,862,655	53.1
	Horacio Serpa U.	Liberal Colombiano	3,514,779	31.8
	Luis Eduardo Garzón	Coalición de siete partidos	680,245	6.1
	Noemí Sanin P.	Movimiento Sí Colombia	641,884	5.8
	Otros siete candidatos	Varios partidos	155,966	1.4
	Votos en blanco		196,116	1.8
	Total votos válidos		11,051,645	100.0
2006	Primera vuelta			
	Álvaro Uribe V.	Primero Colombia	7,397,835	62.4
	Carlos Gaviria D.	Polo Democrático Alternativo	2,613,157	22.0
	Horacio Serpa U.	Liberal Colombiano	1,404,235	11.8
	Otros cuatro candidatos	Varios partidos	222,886	1.9
	Votos en blanco		226,297	1.9
	Total votos válidos		11,864,410	100.0
2010	Primera vuelta			
	Juan Manuel Santos C.	Social de Unidad Nacional	6,802,043	46.8
	Antanas Mockus S.	Verde	3,134,222	21.5
	Germán Vargas L.	Cambio Radical	1,473,627	10.1
	Gustavo Petro U.	Polo Democrático Alternativo	1,331,267	9.1
	Noemí Sanín P.	Conservador Colombiano	893,819	6.1
	Rafael Pardo R.	Liberal Colombiano	639,302	4.4
	Otros tres candidatos	Varios Partidos	75,336	0.5
	Votos en blanco		223,977	1.5
	Total votos válidos		14,573,593	100.0

1. Resultados de las elecciones presidenciales, Colombia 1974-2014
 (continuación)

2010	Segunda vuelta			
	Juan Manuel Santos C.	Social de Unidad Nacional	9,028,943	69.1
	Antanas Mockus S.	Verde	3,587,975	27.5
	Votos en blanco		444,274	3.4
	Total votos válidos		13,061,192	100.0
2014	Primera vuelta			
	Óscar Iván Zuluaga	Centro Democrático	3,759,971	29.2
	Juan Manuel Santos C.	Social de Unidad Nacional	3,301,815	25.7
	Martha Lucía Ramírez	Conservador Colombiano	1,995,698	15.5
	Clara López	Polo Democrático Alternativo	1,958,698	15.2
	Enrique Peñalosa	Alianza Verde	1,065,142	8.3
	Votos en blanco		770,610	5.9
	Total votos válidos		12,851,650	100.0
2014	Segunda vuelta			
	Juan Manuel Santos C.	Social de Unidad Nacional	7,816,986	50.9
	Óscar Iván Zuluaga	Centro Democrático	6,905,001	45.0
	Votos en blanco		619,369	4.1
	Total votos válidos			100.0

Fuente: datos de votación tomados de publicaciones oficiales, impresas o digitales, de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Porcentajes, propios.

2. Resultados de las elecciones para el Senado de la República,
 Colombia 1974-2014

Año	Partido	Votación	%	Escaños	%
1974	Liberal	2,840,315	55.8	66	59.0
	Conservador	1,631,115	32.0	37	33.0
	Alianza Nacional Popular	458,745	9.0	7	6.2
	Otros dos partidos	164,377	3.2	2	1.8
	Total	5,094,552	100.0	112	100.0
1978	Liberal	2,297,534	55.2	62	55.4
	Conservador	1,650,429	39.7	49	43.7
	Otros partidos	211,883	5.1	1	0.9
	Total	4,159,846	100.0	112	100.0
1982	Liberal	3,149,716	56.6	63	55.3
	Conservador	2,252,601	40.4	49	43.0
	Otros partidos	164,881	3.0	2	1.7
	Total	5,567,198	100.0	114	100.0
1986	Liberal	3,382,406	49.5	58	50.9
	Conservador	2,541,094	37.1	43	37.7
	Nuevo Liberalismo	453,550	6.6	6	5.3
	Otros partidos	465,794	6.8	7	6.1
	Total	6,842,844	100.0	114	100.0
1990	Liberal Colombiano	4,470,853	58.7	66	58.0
	Social Conservador	2,383,363	31.2	38	33.3
	Movimiento Nacional Conservador	147,953	1.9	1	0.9
	Coaliciones	358,246	4.7	7	6.1
	Otros dos partidos	266,488	3.5	2	1.7
	Total	7,626,903	100.0	114	100.0
1991	Liberal Colombiano	2,263,349	42.6	56	55.0

2. Resultados de las elecciones para el Senado de la República,
 Colombia 1974-2014 (continuación)

Año	Partido	Votación	%	Escaños	%
	Alianza Democrática M-19	454,467	8.5	9	8.8
	Social Conservador	346,748	6.5	9	8.8
	Nueva Fuerza Democrática	436,532	8.2	8	7.8
	Movimiento de Salvación Nacional	234,358	4.4	5	4.9
	15 partidos (eligen 1 por partido)	576,741	10.8	15	14.7
	Otros partidos ^a	549,465	10.3	0	0.0
	En blanco	461,184	8.7	n.a.	n.a.
	Total votos válidos	5,322,844	100.0	102	100.0
1994	Liberal Colombiano	2,648,731	50.8	56	54.9
	Conservador Colombiano	979,097	18.8	20	19.6
	Nueva Fuerza Democrática	173,863	3.3	4	3.9
	Movimiento de Salvación Nacional	100,385	1.9	2	2.0
	Coaliciones	79,553	1.5	2	2.0
	18 partidos (eligen 1 por partido)	839,320	16.1	18	17.6
	20 partidos (no logran elegir)	250,877	4.8	n.a.	n.a.
	En blanco	148,307	2.8	n.a.	n.a.
	Total votos validos ^b	5,220,133	100.0	102	100.0
1998	Liberal Colombiano	2,707,628	32.4	51	50.1
	Conservador Colombiano	939,572	11.2	17	16.7
	Movimiento Nacional Conservador	338,533	4.0	8	7.8
	4 partidos (eligen 2 por partido)	472,216	5.6	8	7.8
	18 partidos (eligen 1 por partido)	918,763	10.9	18	17.6
	Otros partidos/listas (no logran elegir)	2,662,481	31.7	n.a.	n.a.

2. Resultados de las elecciones para el Senado de la República,
 Colombia 1974-2014 (continuación)

Año	Partido	Votación	%	Escaños	%
	En blanco	352,262	4.2	n.a.	n.a.
	Total votos válidos	8,391,455	100.0	102	100.0
2002	Liberal Colombiano	2,710,599	29.3	29	28.4
	Conservador Colombiano	885,263	9.5	13	12.7
	Movimiento Nacional	411,029	4.4	6	5.9
	Movimiento Equipo Colombia	297,538	3.2	4	3.9
	Mov. Integración Popular MIPOL	254,616	2.7	4	3.9
	Movimiento Colombia Siempre	255,691	2.7	2	2.0
	Movimiento Cambio Radical	222,484	2.4	2	2.0
	Movimiento Popular Unido MPU	172,717	1.9	2	2.0
	Otros 33 partidos (1 escaño c/ uno)	2,640,017	28.4	34	33.3
	Coaliciones	565,222	6.1	6	5.9
	22 Partidos que no ganaron escaño	416,259	4.5	n.a.	n.a.
	En blanco	454,740	4.9	n.a.	n.a.
	Total votos válidos	9,286,175	100.0	102	100.0
2006	Social de Unidad Nacional (de la U)	1,591,775	17.2	20	19.6
	Conservador colombiano	1,470,029	15.8	18	17.6
	Liberal Colombiano	1,436,657	15.3	18	17.6
	Cambio Radical	1,211,457	12.9	15	14.7
	Polo Democrático Alternativo	875,451	9.3	10	9.8
	Convergencia Ciudadana	566,823	6.0	7	6.9
	Movimiento Alas Equipo Colombia	418,124	4.5	5	4.9
	Colombia Democrática	272,524	2.9	3	2.9
	Movimiento Mira	237,512	2.5	2	2.0

2. Resultados de las elecciones para el Senado de la República,
 Colombia 1974-2014 (continuación)

Año	Partido	Votación	%	Escaños	%
	Movimiento Colombia Viva	229,556	2.4	2	2.0
	Mov. Alianza Social Indígena	43,903	0.5	1	1.0
	Mov. Autoridades Indígenas de Colombia	21,624	0.2	1	1.0
	Otros 10 partidos (no ganaron escaño)	598,304	6.4	0	
	Votos en blanco	388,812	4.1		
	Total votos válidos	9,362,551	100.0	102	100.0
2010	Social de Unidad Nacional (de la U)	2,792,944	26,4	28	27.5
	Conservador Colombiano	2,257,335	21,3	22	21.6
	Liberal Colombiano	1,724,151	16,3	17	16.7
	Integración Nacional (PIN)	892,720	8,4	9	8.8
	Cambio Radical	861,816	8,1	8	7.8
	Polo Democrático Alternativo	824,948	7,8	8	7.8
	Verde	521,503	4,9	5	4.9
	Movimiento MIRA	324,109	3,1	3	2.9
	Otros 6 partidos (no ganaron escaño)	207,222	2,0		
	Mov. Alianza Social Indígena	27,453	0.9	1	1.0
	Mov. Autoridades Indígenas de Colombia	24,045	0.9	1	1.0
	Total		100.0	102	100.0
2014	Social de Unidad Nacional (de la U)	2,230,208	15.6	21	20.6
	Centro Democrático	2,045,564	14.3	20	19.6
	Conservador Colombiano	1,994,284	13.6	18	17.6
	Liberal Colombiano	1,748,789	12.2	17	16.7
	Cambio Radical	996,872	6.9	9	8.8
	Alianza Verde	564,663	4.0	5	4.9

2. Resultados de las elecciones para el Senado de la República, Colombia 1974-2014 (continuación)

Año	Partido	Votación	%	Escaños	%
	Polo Democrático Alternativo	541,145	3.8	5	4.9
	Opción Ciudadana (antiguo PIN)	527,124	3.7	5	4.9
	Movimiento MIRA	326,943	2.3	0	0.0
	Votos en blanco	138,716	1.0		
	Total votos válidos	11,672,251	100.0	102	100.0

^a La fuente no indica cuántos partidos ni cuáles.

^b En 1994 la fuente oficial da dos totales distintos de votos. Se tomó como total 5,566,407.

Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

Fuente: datos de votación tomados de publicaciones oficiales, impresas o digitales, de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Porcentajes propios.

3. Resultados de las elecciones para la Cámara de Representantes,
 Colombia 1974-2014

Año	Partido político	Escaños	%
1974	Liberal	113	56.8
	Conservador	66	33.2
	Alianza Nacional Popular	15	7.5
	Unión Nacional de Oposición	5	2.5
	Total	199	100.0
1978	Liberal	111	55.8
	Conservador	83	41.7
	Otros partidos	5	2.5
	Total	199	100.0
1982	Liberal	115	57.8
	Conservador	82	41.2
	Otros dos partidos	2	1.0
	Total	199	100.0
1986	Liberal	98	49.3
	Conservador	80	40.2
	Nuevo Liberalismo	7	3.5
	Unión patriótica	3	1.5
	4 partidos (1 escaño c/uno)	4	2.0
	7 coaliciones (1 escaño c/una)	7	3.5
	Total	199	100.0
1990	Liberal Colombiano	119	59.9
	Social Conservador	62	31.1
	Movimiento Nacional Conservador	3	1.5
	Coaliciones	10	5.0
	Unión Patriótica	1	0.5
	4 partidos (1 escaño c/uno)	4	2.0
	Total	199	100.0

3. Resultados de las elecciones para la Cámara de Representantes,
 Colombia 1974-2014 (continuación)

Año	Partido político	Escaños	%
1991	Liberal Colombiano	87	54.1
	Social Conservador	25	15.5
	Alianza Democrática M-19	13	8.1
	Movimiento de Salvación Nacional	11	6.8
	Movimiento Nacional Conservador	6	3.7
	Unión Patriótica	3	1.9
	16 partidos(1 escaño c/uno)	16	9.9
	Total	161	100.0
1994	Liberal Colombiano	88	54.1
	Conservador colombiano	40	24.5
	Movimiento Nacional Conservador	6	3.7
	Movimiento Fuerza Progresista	4	2.4
	Movimiento Nueva Colombia	2	1.2
	22 partidos y 1 coalición (1 escaño c/uno)	23	14.1
	Total	163	100.0
1998	Liberal Colombiano	83	51.6
	Conservador Colombiano	27	16.8
	Movimiento Fuerza Progresista	4	2.5
	Movimiento Nacional Conservador	3	1.9
	Nueva Fuerza Democrática	3	1.9
	Alianza Social Indígena	2	1.2
	Movimiento Participación Ciudadana	2	1.2
	Mov. Conservatismo Independiente	2	1.2
	Movimiento de Integración Regional	2	1.2
	20 partidos y 13 coaliciones (1 escaño c/uno)	33	20.5
	Total	161	100.0

3. Resultados de las elecciones para la Cámara de Representantes,
 Colombia 1974-2014 (continuación)

Año	Partido político	Esaños	%
2002	Liberal colombiano	55	33.3
	Conservador colombiano	21	12.6
	Movimiento Cambio Radical	8	4.8
	Movimiento Apertura Liberal	5	3.0
	Mov. Convergencia Popular Cívica	4	2.4
	Movimiento Equipo Colombia	4	2.4
	Movimiento Colombia Siempre	3	1.8
	Movimiento de Intergración Regional	3	1.8
	Movimiento Popular Unido	3	1.8
	12 partidos (2 esaños c/uno)	24	14.5
	20 partidos (1 esaño c/uno)	20	12.0
	16 Coaliciones (1 esaño c/una)	16	9.6
	Total	166	100.0
	2006	Liberal Colombiano	35
Social de Unidad Nacional (de la U)		30	18.1
Conservador Colombiano		29	17.5
Cambio Radical		20	12.0
Polo Democrático Alternativo		8	4.8
Convergencia Ciudadana		8	4.8
Movimiento Alas Equipo Colombia		8	4.8
Movimiento Apertura Liberal		5	3.0
Movimiento de Integración Regional		4	2.4
5 partidos (c/uno 2 esaños)		10	6.0
9 partidos (c/uno 1 esaño)		9	5.4
Otros 50 partidos (no ganaron esaño)			
Total		166	100.0

3. Resultados de las elecciones para la Cámara de Representantes,
 Colombia 1974-2014 (continuación)

Año	Partido político	Escaños	%	
2010	Social de Unidad Nacional (de la U)	48	29.0	
	Conservador Colombiano	36	21.7	
	Liberal Colombiano	36	21.7	
	Cambio Radical	16	9.6	
	Integración Nacional (PIN)	11	6.6	
	Polo Democrático Alternativo	5	3.0	
	Verde	3	1.8	
	2 partidos (c/uno con 2 escaños)	4	2.4	
	6 partidos (c/uno con 1 escaño)	6	3.6	
	1 escaño en disputa	1	0.6	
	Total	166	100.0	
	2014	Liberal Colombiano	39	23.6
		Social de Unidad Nacional (de la U)	37	22.4
Conservador Colombiano		27	16.4	
Centro Democrático		19	11.5	
Cambio Radical		16	9.7	
Alianza Verde		6	3.6	
Opción Ciudadana		6	3.6	
Polo Democrático Alternativo		3	1.8	
Movimiento MIRA		3	1.8	
Cien por ciento por Colombia		3	1.8	
Autoridades Indígenas de Colombia		2	1.2	
4 partidos (c/uno con 1 escaño)		4	2.4	
Total		165	100.0	

Fuentes: para 1974-2006, datos de votación tomados de publicaciones oficiales, impresas o digitales, de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Porcentajes, propios.

Para el año 2010, Congreso Visible.